



INSTITUTO GLOBAL DE ALTOS ESTUDIOS EN CIENCIAS SOCIALES (IGLOBAL)

UNIVERSIDAD DE SALAMANCA (USAL)

Proceso de Transición Democrática en la República Dominicana

(1966- 1978)

Factores, Políticos que Incidieron en el Proceso

Tesis para optar por el título de

MÁSTER EN CIENCIA POLÍTICA PARA EL DESARROLLO DEMOCRÁTICO

Proponente

Jesús Salvador Batista Gonzalvo

Asesor

Dr. Sebastián Linares

Prof. Pedro Ortega

10 de febrero de 2012
Santo Domingo, República Dominicana

ÍNDICE

Introducción	5
Antecedentes	7
Capítulo 1. Método.....	9
1.1. Planteamiento del problema.....	9
1.2. Objetivos de la investigación	10
1.2.1. Objetivos Generales.....	10
1.2.2. Objetivos Específicos	10
1.3. Justificación	11
1.4. Levantamientos de datos y técnicas de investigación	12
1.5. Marco de referencia.....	12
1.5.1. Definición de transición democrática	12
1.5.2. Concepto de Transición según Jonathan Hartlyn	13
1.5.3. Concepto de Transición según Wilfredo Lozano	14
1.5.4. Transiciones de arriba y de abajo	15
Capítulo 2. Del régimen autoritario a la democracia.....	16
2.1. Características del cambio de régimen autoritario preexistente a un régimen democrático	16
2.2. Contexto internacional geopolítico y económico.....	18
2.3. Transición política en la República Dominicana en el contexto de la Guerra Fría.....	19
Capítulo 3. Primera transición fallida en la República Dominicana.....	22
3.1. Del ajusticiamiento de Rafael Leónidas Trujillo al golpe de Estado a Juan Bosch.....	22
3.2. Transición por colapso y gobierno provisional	24
3.3. Golpe de Estado y crisis de la democracia en la República Dominicana	27
3.4. Transición fallida desde abajo: Del golpe de Estado de 1963 a la intervención de los Estados Unidos en 1965	30
3.5. Transición democrática y gobierno provisional 1965-1966	32

Capítulo 4. Gobierno autoritario y la transición democrática 1966- 1978.....	35
4.1. Los Doce años de Balaguer, 1966- 1978. Dominio autoritario y neo patrimonial	35
4.2. Balaguer y los Militares y Fuerzas Represivas	39
4.3. Gobierno autoritario de Balaguer y la oposición política	41
4.4. La influencia de los Estados Unidos en la República Dominicana en el período de la post guerra hasta 1978	44
4.5. Inicio de la transición-política en la República Dominicana en 1978	46
4.6. El papel de la Iglesia Católica en el proceso de transición democrática post trujillista (1963-1978)	46
4.7. Evolución del PRD hacia la moderación y la búsqueda de la victoria electoral en 1978 .	49
4.8. Luchas internas y externas en el Partido Reformista	53
4.9. Moderación del PRD hasta la elecciones de 1978 y la transición desde arriba	55
Conclusión	66
Referencias Bibliográficas	68

Dedicatoria y Agradecimientos

Agradezco profundamente al Dios Todo Poderoso, quien me ha guiado por todo este tiempo, en esta labor académica. Y estoy seguro que Sin su ayuda y sin su dirección sería imposible pensar que lograría esta meta tan importante para m carrera profesional, para mí y mi familia y para todos aquellos que me acompañaron en esta jornada de formación académica.

Quiero agradecer de manera muy especial a Noemí Calderón de Batista, mi querida esposa, que supo entender en cada una de las situaciones tanto buenas como difíciles durante los dos años que duro el Máster. También quiero extender profundamente mi agradecimiento a la señora Nelly de Olmo y a las hermanas Griselda, Cristina Ruiz, Marta Salas, Amarilis Victorino y a todos los miembros de la Iglesia de Dios de la Profecía, quienes con sus oraciones y palabras de aliento me sirvieron de estímulo en esta dura, pero hermosa brega académica.

Quiero también expresar mi más profundo agradeciendo a la Fundación Global Democracia y Desarrollo, por haberme facilitado la oportunidad de cursar esta maestría en ciencia política. En esta institución académica, no solo nos proveyó la oportunidad de alcanzar esta meta, sino que en momentos difíciles de mi carrera profesional, nos orientó y nos extendió una mano amable y solidaria. También y de manera muy especial al profesor Pedro José Ortega, por sus sabios consejos y atinada orientación profesional, de igual forma al Dr. Julián Valdez, por su excelente coordinación y a María Elizabeth, por ayudarnos a concluir felizmente este máster, Y sobre el señor rector Dr. Carlos Villaman, por escoger tan distinguidos y preparados profesaros para ayudarnos alcanzar esta meta.

Por tal razón pido al todo poderoso que provea de bendición a todas las personas que forman parte de esta prestigiosa institución académica, desde los más sencillos trabajadores hasta los que ocupan posición de gran responsabilidad, incluyendo al presidente de la República Dr. Leonel Fernández, quien con su visión progresista y por su entusiasmo hacia la investigación y el conocimiento, ha facilitado que muchos estudiantes no importando su condición social, racial , religiosa o inclinación política puedan seguir avanzando en sus carrera profesional.

Aprovecho la ocasión para agradecer a todos mis compañeros de la maestría, quienes con su actitudes intervenciones hicieron de e este tiempo de estudio un verdadero Verger de la ciencia políticas. A las compañeras Diuris Betances, que me acompañó todo el resto de la

maestría, a Leída Reyes y Jeovanny Pérez Corcino, quienes en la recta final del Máster fueron de gran ayuda para mí.

Gracias de todo corazón al personal de la biblioteca profesor Juan Bosch, por su gran espíritu de servicio y colaboración en el momento en que le solicitábamos su ayuda. Durante el tiempo que estuvimos asistiendo a la biblioteca, cada uno de estos jóvenes mostró profundo y sincero interés por la investigación que realizábamos. Por tal motivo quiero agradecer a Iván Núñez, Cristian Vizcaíno, Marielys Cruz, Tania Henríquez y a todo el personal de la biblioteca por su ayuda y cooperación.

Introducción

El propósito de este trabajo es analizar el concepto de transición política hacia la democracia a partir del 1978. Tomando como punto de partida el fin la dictadura de Rafael Leónidas Trujillo Molina, quien durante su mando se coartó las libertades públicas y el estado de derecho, con su desaparición física se inicia un proceso de transición política que se vio impedida de alcanzar los objetivos propios de un sistema democrático. Este período de nuestra historia se denomina transición fallida, que abarca entre 1961 hasta 1978.

Desde el 1961 hasta 1966 la República Dominicana estuvo sumergida en un proceso de inestabilidad política, económica y social, donde la influencia de los Estados Unidos, los acontecimientos internacionales y la inestabilidad política del país, fueron determinantes en la construcción del proceso de transición política y democrática en la República Dominicana.

Se hace necesario analizar los rasgos distintivos que presentan los diferentes autores, en especial Jonathan Hartlyn y Wilfredo Lozano, sobre el proceso de transición política en la República Dominicana de 1966 hasta 1978 y explicar sus causas y sus antecedentes, como también los factores internacionales y nacionales que facilitaron el cambio de un régimen autoritario a uno de apertura democrática.

Esta investigación está guiada por cuatro capítulos. El primero está vinculado a la fase metodológica de la investigación. De igual manera, se conocen los conceptos referentes al tema de investigación. Se conoce el concepto de transición definida como el cambio de un sistema político que puede hacer ocurrir desde un sistema democrático a uno autoritario y viceversa. Jonathan Hartlyn, considera que la transición dominicana tiene una organización desde las elites de poder donde se excluyen los grupos de menos influencia en el Estado; Mientras para Wilfredo Lozano, la transición política se fundamenta en la centralidad del Estado para el desarrollo y para la articulación del sistema político y el surgimiento de la política de masas.

En un segundo capítulo se definen las características del régimen autoritario, las influencias del entorno internacional geopolítico y económico, de igual manera se conocen las tipos de transición con sus características principales.

En el capítulo tercero se conocen tres momentos de interés trascendental en la historia, ya que estos se constituyen en eslabones significativos en el proceso de consolidación de la democracia en nuestro país, la primera tuvo lugar el 27 de febrero de 1963 cuando fue juramentado el profesor Juan Bosch como presidente constitucional de la República Dominicana por el Partido Revolucionario Dominicano, poniendo fin a la era de Trujillo.

En el cuarto capítulo se encuentra la juramentación Antonio Guzmán Fernández, como presidente constitucional en 1978, quien puso fin a la democracia no liberal dirigida por el presidente Joaquín Balaguer, durante doce años de mandato.

Al concluir este trabajo se enuncia la juramentación del Dr. Leonel Fernández Reyna, como presidente de la República el 16 de agosto de 1996, y el Partido de la Liberación Dominicana (PLD), organización política de orientación marxista, quien dio inicio a una nueva etapa en el proceso de transición política y democrática en la República Dominicana, donde la transparencia en los procesos electorales y en el traspaso de gobierno de forma pacífica, marcara un punto de referencia en lo que respecta el traspaso de administración de Estado en la República Dominicana.

La importancia que tiene esta investigación para las ciencias políticas es la aplicación y conocimiento del concepto de transición política y conocer los factores políticos internos y externos que intervinieron en el proceso de la transición política de la República Dominicana desde 1966 hasta 1978.

Antecedentes

Hasta finales de la década del 1990, los estudios realizados sobre la explicación del proceso de transición política en la República Dominicana, desde 1961 hasta 1978, han sido enfocados por historiadores, sociólogos, politólogos y otros científicos sociales de forma fragmentada.

Uno de los primeros estudios sobre la transición política y la democrática en la República Dominicana se encuentra en el libro “ Autoritarismo y democracia en la política dominicana”, escrito en 1987 por la socióloga Rosario Espinal. En este trabajo, se explica la importancia de los factores externos en la construcción del sistema democrático, sin caer en un determinismo sobre el papel de estos en el escenario político nacional.

Por otra parte, el historiador Roberto Cassa, en su libro titulado “ Doce años de Contrarrevolución y Desarrollismo”, publicado en 1991, hace uso del término transición política al explicar el proceso de la instalación del gobierno provisional del Dr. Héctor García Godoy. El texto describe los factores que explican el proceso de la transición política hacia la democracia tomado en cuenta los eventos políticos internos que explica las causas de su escogencia.

En tanto, el historiador Franklin Franco Pichardo, en su libro “ Historia del Pueblo Dominicano”, tomo II, publicado en el año 1992, aborda los temas que son fundamentales en el análisis y la explicación del proceso de la transición política en la República Dominicana, Su estudio abarca desde 1961 hasta 1965, cuando finaliza la Revolución de Abril y el proceso de negociación entre las partes envueltas en el conflicto y los miembros de la Organización de Estados Americano (OEA), la Fuerza Interamericana de Paz (FIP) y las tropas de los Estados Unidos que aún permanecían en territorio dominicano.

Para 1994 la socióloga Rosario Espinal, publicó un análisis titulado “ Autoritarismo y Democracia en la Política Dominicana”, donde analiza las características del régimen de Joaquín Balaguer, detallando los elementos internos y externos que facilitaron la transición hacia democrática.

En ese mismo año, Pablo Antonio Mariñez, en su libro “ Democracia y Proceso Electoral en República Dominicana”, dedica en su primer capítulo a las diferentes etapas del proceso de transición política y democrática donde define los distintos escenarios que influyeron en la transición de 1978.

El sociólogo Wilfredo Lozano, en su libro “ Después de los Caudillo”, publicado en el año 1999, define con suma precisión el proceso de la transición política, desde la caída de la dictadura en 1961 hasta 1978. En este estudio destaca que el proceso de transición política en la República Dominicana fue el resultado de pactos de forma horizontal entre la oligarquía tradicional y las elites de poder neotrujillistas y posteriormente balaguerista.

Uno de los trabajos que consideramos de mayor nivel en el tratamiento de este tema es el titulado “ La Lucha por la Democracia Política en la República Dominica” escrito por Jonathan Hartlyn. Este escrito, publicado por la Fundación Global Democracia y Desarrollo (FUNGLODE) en el año 2008, explica desde una perspectiva histórica, social y política los factores que facilitaron el proceso de transición política en la República Dominicana. Enfatiza entre otras cosas la influencia de los Estados Unidos en el proceso de transición política, que comenzó en 1961 y que concluyó en 1978; También analiza los distintos gobiernos del Partido Revolucionario Dominicano (PRD) en el proceso de la transición. El autor afirma que el proceso de transición fue el resultado de pactos y de acuerdos entre las elites que detentaban el poder con la que ascendía a tomar la dirección del Estado.

Capítulo 1. Método

1.1. Planteamiento del problema

El inicio del siglo XX encuentra a la República Dominicana inmersa en un período de inestabilidad política, económica y social, que se extiende hasta 1916, cuando se produce la primera intervención militar por los Estados Unidos. Durante la intervención se identificaron características de confrontaciones políticas y de luchas por el control del poder político, generando la aparición de nuevos caudillos y la reaparición de nuevos bandos políticos.

La República Dominicana fue intervenida política y militarmente por los Estados Unidos en 1916, en medio de una dilatada inestabilidad política y social. Esta intervención fue el resultado entre otras cosas por la política expansionista de los Estados Unidos por todo el continente. Tras ocho años de intervención en el país, las tropas norteamericanas se retiraron en 1924, dejando establecidas las bases del capitalismo y una relativa estabilidad política y social en el país. A partir de ese momento se inicia según los historiadores el período de la Tercera República.¹

Con la salida de las tropas de Estados Unidos en 1924, el país disfruta de una relativa estabilidad bajo el gobierno de Horacio Vázquez, después de seis años de mandato. Vázquez fue víctima de un golpe de estado encabezado por Rafael Leónidas Trujillo en el 1930, quién dará inicio a una de las más largas y opresiva dictadura de la historia dominicana.

Durante treinta años, Trujillo gobernó la República Dominicana, coartando las libertades públicas no aceptando ningún tipo de oposición política durante su mandato. Luego de ser acusado por la Organización de Estados Americanos (OEA) por actos de terrorismo contra el gobierno de Venezuela, lo que le provocó un bloqueo comercial impuesto por la OEA y la franca oposición del gobierno de los Estados Unidos a sus ejecutorias, el tirano fue asesinado el 30 de mayo de 1961, entrando el país en un nuevo proceso de cambios a nivel social y político dando inicio al proceso de transición política y democrática en la República Dominicana.

¹ Es el periodo que comienza en 1924 con la salida de las tropas de los EE.UU y se prolonga hasta 1965 cuando se produce la segunda intervención norteamericana.

Sin embargo, el proceso de cambio de un gobierno dictatorial a un gobierno democrático fue iniciado en 1963, durante el mandato del Juan Bosch este proceso se obstaculizó cuando se produce el golpe de estado a su gobierno. Es hasta 1978, cuando se celebraran nuevas elecciones libres y finalmente se dará paso nueva vez al proceso de transición política y democrática en la República Dominicana.

Para entender las situaciones antes planteadas se elaboran las siguientes preguntas de investigación:

1. ¿Como se define el proceso democrático en la República Dominicana?
2. ¿Cuales factores políticos y sociales determinaron el proceso de transición política dominicana?
3. ¿Cuál es la tipología de la transición producida durante el período de 1961 hasta 1978?
4. ¿Cuál fue el contexto internacional y geopolítico que contribuyó al régimen autoritario desde 1961 hasta 1978?
5. ¿Cuáles fueron las causas que impidieron la consolidación del proceso de transición desde 1961 hasta 1978?

1.2. Objetivos de la investigación

1.2.1. Objetivos Generales

Analizar los rasgos distintivos que han tratado los diferentes autores sobre el proceso de transición política y democrática en la República Dominicana desde 1966 hasta 1978, destacando los factores internacionales y nacionales que facilitaron el proceso de la transición política en la República Dominicana.

1.2.2. Objetivos Específicos

1. Definir el concepto transición política.
2. Identificar los factores políticos y sociales que determinan la transición política.
3. Analizar los tipos de transición ocurrida durante el periodo de 1961 hasta 1978.
4. Explicar como el contexto internacional y geopolítico contribuyó a la permanencia del autoritarismo en la República Dominicana desde 1961 hasta 1978.

5. Conocer las causas que retardó la consolidación de la democracia a partir del 1966 hasta 1978.

1.3. Justificación

El objetivo principal es conocer el proceso de la transición política dominicana y los factores políticos y sociales que facilitaron su desarrollo, con miras a conocer al detalle las precisiones de esta etapa de la historia dominicana. La meta de esta investigación promueve a cumplir los objetivos que conducen a la obtención de un análisis detallado del proceso de la transición política, determinando los factores internacionales y nacionales que influyeron en el mismo.

El alcance de esta investigación propone analizar el proceso de transición política en la República Dominicana a partir de los hechos ocurridos desde 1966 hasta 1978 y sus antecedentes. Partiendo de que esta investigación es de carácter descriptivo y documental, se procede a la consulta e interpretación de fuentes bibliográfica como libros de textos, artículos de periódicos, revistas de la época y documentos audiovisuales alusivos al tema que se analiza.

El método utilizado está manejado por un enfoque cualitativo, el cual permite conceptualizar los enfoques teóricos que ofrecen luz al tema descrito. Se utiliza la descripción para identificar las partes elementales del tema. Se han utilizado técnicas de análisis y de interpretación partiendo de la naturaleza de la investigación. El uso adecuado de esta técnica nos permitirán un análisis más apegado al rigor investigativo y al mismo tiempo permitirá una comprensión de los explicado por cada uno de los autores que han tratado el tema.

Finalmente, se busca descubrir si la transición política produjo los resultados esperados por las grandes mayorías y si estos cambios han permanecido en el sistema democrático en la actualidad.

1.4. Levantamientos de datos y técnicas de investigación

La presente investigación está basada en un análisis descriptivo y en la interpretación de los documentos históricos que explica los factores que incidieron en el proceso de desarrollo de la transición política y democrática desde 1966 hasta 1978.

Para tales fines, se procedió al levantamiento y análisis de una diversidad de fuentes documentales procedentes del Archivo General de la Nación (AGN). Además, la revisión de libros, revistas y artículos de periódicos, recursos audiovisuales e informes aptos de ser utilizados dentro de los propósitos planteados.

La perspectiva que se desprende de este tipo de investigación permitirá un análisis y una interpretación de los hechos a su vez que permite el desarrollo de la unidad temática que se propone investigar. A través del análisis e interpretación documental se podrá fundamentar de forma objetiva los propósitos y objetivos trazados en esta investigación y se podrá establecer una explicación detallada de los hechos acontecidos en el pasado y sus repercusiones en el presente.

1.5. Marco de referencia

1.5.1. Definición de transición democrática

La transición Democrática: es un proceso político y social mediante el cual un sistema político de características autoritarias se transforma a uno de características democráticas lo que se traduce en una transformación en términos de sus estructuras sociales, económica y política, obteniendo como resultados la administración de un Estado respetando las reglas de juegos y el estado de derecho. Por tanto, la transición política es un proceso social a través del cual se pasa de un sistema político a otro, normalmente, con problemas, avances y retrocesos, pero con objetivos concretos basándose más en la evolución que en la revolución.

1.5.2. Concepto de Transición según Jonathan Hartlyn

Para Jonathan Hartlyn, el proceso de transición política hacia la democracia en la República Dominicana tiene sus inicios a partir de la muerte del dictador Rafael Leónidas Trujillo. Afirma que este tipo de transición de tipo “neo-sultánico²” y tras conceptualizar este tipo de régimen asevera que esencialmente problemático (2008).

A principio de los años sesenta, el escenario político en el país se caracterizó por un fuerte involucramiento de los Estados Unidos en los asuntos internos en algunos países de América Latina. En 1962 se celebraron en el país las primeras elecciones libres después de la caída de Trujillo. El historiador Víctor Grimaldi, afirma que John F. Kennedy presidente de los Estados Unidos para la fecha, seguía la idea de su antecesor Dwight Eisenhower en el “sentido que la tiranía trujillista podría provocar una resistencia que diera paso a un movimiento revolucionario similar al de Fidel Castro.” Y que por tanto, Kennedy se comprometió a eliminar el comunismo con el propósito de que el fanatismo de ultraderecha no facilitara los planes de los simpatizantes de Fidel Castro que podía haber en el país en aquella época. Se infiere entonces que el plan de una invasión armada de los Estados Unidos a la República Dominicana fue concebido antes de la muerte del dictador, inspirados en la ideas de Eisenhower. (Grimaldi, 2008).

Según Hartlyn, los factores que favorecen o perjudica un proceso de transición, son los siguientes:

1. La naturaleza del régimen autoritario preexistente y sus relaciones con actores claves.
2. El contexto económico y geopolítico internacional.
3. El proceso de transición que incluye la interacción del tipo de transición con la continua influencia de los dos grupos de factores precedente. (2008).

² Régimen orientado a la concentración del poder de forma personalista en torno de la figura presidencial.

1.5.3. Concepto de Transición según Wilfredo Lozano

El concepto de transición política y democrática que expresa Wilfredo Lozano, se fundamenta en la centralidad del Estado para el desarrollo y para la articulación del sistema político y el surgimiento de la política de masas. El autor afirma “que esta situación tiene sus orígenes en la primera intervención norteamericana en 1916 donde el Estado pasó a jugar un papel articulador de las masas sociales, así como, de crecimiento de los modelos económicos, donde los enclaves fueron el modelo de base estatal, por estar éste centrado en los monopolios azucareros norteamericanos con una débil vinculación hacia el mercado interno.”

Con la llegada de Trujillo al poder en 1930 se sustituye el modelo económico articulando las bases de un modelos de desarrollo hacia dentro por uno hacia a fuera, es decir, sustituye el modelo de importación por uno de exportación, pero sostenido en el control monopolista de la industria azucarera por parte del dictador. (Lozano, 2002).

Roberto Cassa, afirma que “el desarrollo de una economía capitalista orientada hacia el interior que fue promovida y ejecutada por la dictadura tampoco fue controlada por un emergente sector empresarial, ya que la dictadura controlaba más del 80% de la producción nacional³, situación que impidió que una clase empresarial procedente de la oligarquía de la tierra y el comercio pudiera tomar el control de esta economía capitalista que surgía” (Cassa, 1982).

Lozano plantea que el estado dominicano tras la caída de la dictadura, se convierte en el mayor empresario capitalista nacional; Por tal razón, los grupos oligárquicos tradicionales que tuvieron neutralizados desde 1916 hasta 1961 y quienes se encontraba excluidos económicamente durante la tiranía, vieron como un elemento coyuntural la desaparición física del dictador para controlar y dirigir el Estado, no solo por dominio político, sino por sobrevivencia económica.

Para Lozano, el objetivo central de la oligarquía dominicana no era poner en marcha un proceso de destrujillización política y salir del desánimo político del momento, sino paralizar el potencial de crecimiento del Estado Empresario y con ello su efectiva competencia. De ahí

³ Bosch fue derrocado en septiembre de 1963 por militares dominicanos apoyados por grupos políticos empresariales y Eclesiásticos de derecha, bajo el falso argumento de que llevaba el país hacia el comunismo. Las acusaciones contra Bosch de ser blando con los comunistas aparecieron en el libro blanco de las Fuerzas Armadas publicados poco después de su derrocamiento (Crisis de la Democracia de América Latina en la República Dominicana 1964).

la participación de estos grupos en el golpe de estado en 1963 y la guerra de Abril de 1965. Los grupos empresariales siempre se mantuvieron dispuestos a entorpecer las iniciativas sociales del gobierno del profesor Juan Bosch, en la primera convención del Consejo de Hombre de Empresas, se precisó la posición de este influyente sector en defender el desarrollo de la propiedad y la iniciativa privada (2002).

En una perspectiva sociológica la modalidad de desarrollo nacional, por lo menos desde la dictadura trujillista, ha encontrado en el estado la fuente autorizada de importante sectores sociales y políticos. Lozano, añade que por tal motivo, para el año 1966 “fue factible el pacto con las elites de Balaguer. Afirma que tras esta unión, la oligarquía cedió espacio político a cambio del crecimiento sostenido de sus intereses” (2002).

1.5.4. Transiciones de arriba y de abajo

Las transiciones desde abajo tienen como característica principal una desorganizada movilización de masas o de violencia política considerable, y en algunos casos han conducido en América Latina a la instauración de regímenes autoritarios revolucionario o han llevado a revocaciones autoritarias de regímenes democráticos radicales.⁴

El proceso de las transiciones desde arriba tiene un rol central para los sectores populares, a través de una potencial o actual movilización independiente y a través de apoyo masivo, fuerte y visible para los líderes de oposición moderados, lo que eleva el costo de la presión política para los lideres autoritarios. (Hartlyn, 2008).

Las principales características de la transición de arriba, conforme a lo planteado por Hartlyn se expresa de la siguiente manera:

1. Por amplias negociaciones y pactos entre elementos del régimen saliente y la oposición democrática, a menudo se complementaron con pacto dentro de la oposición democrática y algunas veces sobre acuerdo sobre política socioeconómica.
2. Se caracteriza por un colapso más dramático del régimen autoritario. (2008).

⁴ La intervención de los grupos populares en el proceso.

Capítulo 2. Del régimen autoritario a la democracia

2.1. Características del cambio de régimen autoritario preexistente a un régimen democrático

El proceso de transición democrática en la República Dominicana ha pasado por procesos de diferenciación y maduración que van desde el periodo pre-trujillismo, trujillismo, guerra civil de 1965, período de construcción de la democracia electoral y el período de desafíos para la reforma e institucionalización de la democracia.

Sobre las características de un proceso de transición, Jonathan Hartlyn dice que las transiciones de un tipo extremo de régimen neo-patrimonial a un régimen neo-sultánico son más difíciles que las transiciones que se suceden desde otros tipos de o regímenes autoritarios. Esto, dice Hartlyn, no se debe únicamente a que estos regímenes que operan frecuentemente en países con ausencia o debilidad de experiencias democráticas pasadas, sino más específicamente por la misma naturaleza de este tipo de régimen (2008).

Hartlyn continua diciendo que una descripción general de las características del régimen autoritario y las fuerzas militares, la sociedad civil y la oposición política no implica la posibilidad de variaciones dentro de los regímenes neo sultánico a lo largo del tiempo o a través del régimen en cuanto a la extensión de su control local”. Sostiene que en este tipo de régimen, dado al absoluto control y terror del tirano, tiene dificultad para penetrar las fuerzas militares, ya que éstos pueden adquirir autonomía y pueden surgir nuevos actores que actúen abiertamente dentro del régimen. Señala que en el caso de la dictadura de Trujillo, se mantenía continuamente la movilidad de los jefes de brigada y en el mejor de los casos los altos jefe militares eran allegados a sus familiares o familia del dictador. (2008).

Una característica fundamental que debe ser analizada es la relación entre el régimen y la sociedad, la falta de una sociedad civil fuerte y organizada que pueda obstaculizar a la oposición política y como esta puede encontrar aliados en este sector, ya que tal vez construye alternativas viables en un proceso de transición democrática. La construcción de la democracia, luego de la transición, se complejiza cuando nacen organizaciones sociales y se organizan con poca experiencia previa respecto a la democracia política.

La relación de un régimen autoritario con estos grupos puede variar en el tiempo, con importantes consecuencias para la continuidad del régimen. Esto puede repercutir en un derrocamiento revolucionario, cambio hacia un régimen autoritario o neo sultánico o hacia una transición democrática. Conforme a lo planteado por Hartlyn, este tipo de régimen no admite oposición política moderada ni revolucionaria. No se admite si quiera la semi-oposición, aunque se pueda permitir una seudoposición por razones tácticas tales como la imagen internacional o estratégica⁵ (2008).

Jonathan Hartlyn, explica que en una transferencia de poder no revolucionaria, existen tres factores críticos que surgen del periodo autoritario:

1. En la medida en que existe un sector significativo de poder económico privado, que sea independiente del gobernante precedente, y el surgimiento de conflicto o de cooperación entre estos sectores económicos y aquellos más cercanos al líder precedente.
2. En que algunos partidos políticos preexistentes son capaces de resurgir o si estos han sido efectivamente destruidos por el déspota, requiriendo entonces el surgimiento de un grupo totalmente nuevo de actores y partidos políticos.
3. La habilidad de los nuevos líderes del Estado para purgar a los militares o tomar el control sobre ellos de alguna otra manera (2008).

De acuerdo con Hartlyn, una transición inmediata de un gobierno de fuerza a uno electo de apertura democrática (gobierno provisional o de transición), es casi imposible debido a la ausencia de instituciones sociales solida o independientes o partidos políticos que suelen predominar en estos casos. Aun así, suele llamarse al pueblo a un proceso eleccionario parcial, cuyas elecciones podrían ser manipuladas.

⁵. En su papel de simulador, Trujillo creyendo que provocaría celos a los Estado Unidos, quiso coquetear con el régimen comunista que Fidel Castro había establecido en Cuba; pero Fidel no creyó en su estrategia. Sin embargo dos osados dominicanos se atrevieron a organizar un partido político en el país. Ellos fueron Máximo López Molina y Andrés Ramos Pequero, quienes vinieron desde Cuba y fundaron el Movimiento Popular Dominicano. Surgió el Partido Quisqueyano, dirigido por el médico Ramón González de León. Trujillo no resistió la crítica y al día siguiente una turba de delinquentes armados de machetes y cuchillo y palos y destruyo los locales del Movimiento Popular Dominicano. Y del Partido Quisqueyano y sus dirigentes tuvieron que esconderse para no perder la vida. La farsa del ensayo democrático había terminado.

Las transiciones aún las pactadas encarnan limitaciones de diversos órdenes. Por ejemplo, tiende a potenciar nuevos y duraderos patrones de comportamientos democráticos que podrían no realizarse, dependiendo de la naturaleza del liderazgo político y su integración con otras variables políticas y socioeconómicas. Por tanto, es un riesgo suponer que los pactos o decisiones surgidas del momento perduraran y serán de influencia predominante en la posterior evolución democrática.

2.2. Contexto internacional geopolítico y económico

Desde principio del siglo XX los Estados Unidos de Norteamérica han jugado un papel hegemónico en Centro América y el Caribe, no obstante, esto no significa que han sido capaces de determinar todo los resultados políticos de la región o que sus intereses y objetivos hayan sido siempre los mismos. Estos han variado de acuerdo a la interacción de los intereses de la seguridad nacional, la influencia comercial y el impulso democrático de una determinada administración y la voluntad y deseo de los Estados Unidos en intervenir en todos ellos.

Hartlyn explica que las intervenciones por parte de los Estado Unidos se explican por dos factores:

1. Las causas de las medidas en que lo impulsa a realizar la intervención en los asuntos interno de otros países.
2. La naturaleza de esa intervención, basada en si hay otras metas que puedan ser más importantes para los Estados Unidos y que quizá entren en conflicto con la meta de impulsar la democracia. (Hartlyn, 2008).

Debido a la extensa red de garantías que confiere los actores poderosos, la primera condición puede impulsar la estabilidad, aunque inhibiendo una mayor democratización particularmente en los ámbitos sociales y económicos; Mientras, la segunda característica por el contrario, puede incrementar los riesgos a corto plazo de un retroceso autoritario, pero aumenta la posibilidad de una democratización más extensa.

En ambos casos, se observa una transferencia del poder de un dictador autoritario a un líder democrático electo. Sin embargo, las transiciones desde los regímenes autoritarios

pueden tener elementos, tanto de la transición desde arriba por colapso, como de la transición desde abajo. Al tiempo que tiene típicamente una dinámica más o menos diferente que resulta de la necesidad de contar con un gobierno provisional (Hartlyn, 2008).

Finalmente, ambas situaciones producirían en la República Dominicana un eventual estallido social, con la táctica de los Estados Unidos de apoyar en 1962 un gobierno de coalición dirigido por altos líderes político y herederos del antiguo régimen autoritario, lo cual coaccionó el liderazgo y certificó cierta estabilidad social y política.

2.3. Transición democrática en la República Dominicana en el contexto de la Guerra Fría

Como refiere Rosario Espinal en su trabajo “El proceso democrático dominicano: avances, retrocesos y riesgos”, la transición democrática que se produjo en la República Dominicana en 1978 inició la ola de aperturas políticas que se expandió por América Latina durante los años ochenta. Rosario indica que la transición fue poco notada en el contexto latinoamericano, porque a diferencia de las otras transiciones democráticas de América Latina, la dominicana se produjo desde un gobierno civil autoritario, no militar.

Antes de entrar a tratar la situación interna nos enfocaremos en aclarar el concepto de “Guerra Fría”. Se le denominó así al periodo posterior a la Segunda Guerra Mundial, que protagonizaron los Estados Unidos quien representaba el bloque capitalista y la Unión de Repúblicas Socialista Soviética, quien lideraba el bloque socialista.⁶ Durante este periodo, las potencias líderes de ambos bloques no se enfrentaron directamente en lucha armada, sino diplomáticamente y prestando ayuda sus aliados en conflicto en distintas partes del mundo.

Concluida la Segunda Guerra Mundial el mundo quedó dividido política e ideológicamente en estos dos polos, los países de la órbita socialista dirigidos por Rusia, haciendo grandes esfuerzos por expandirse en Europa y en toda América Latina, su ideología se sustentaba en la igualdad social y en la reivindicación de las clases proletarias. En contra posición, los Estados Unidos, que encabezaba el bloque capitalista, desarrolló en América

⁶ Se esperaba que el mundo se pusiera fin a las intervenciones unilaterales de parte de las potencias mundiales. Sin embargo, el inicio de la Guerra Fría dio lugar a la división del mundo en dos bloques ideológicos liderado por los Estados Unidos y la República Socialista Soviética, ambos con capacidad de veto en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. A partir de entonces, las intervenciones de cada una de estas potencias las hizo en el campo de su influencia. En muchas ocasiones, para crear zona de influencia. En el caso de la URSS, sirven de triste ejemplos Praga y Afganistán en 1979 y en de los Estados Unidos, República Dominicana 1965, Granada, 1983 y Panamá en 1989. Este periodo se extiende hasta la caída del Muro de Berlín y más específicamente, hasta que Rusia firma su ingreso en la OTAN en 1996, que es cuando oficialmente se da por culminada la Guerra Fría.

Latina el programa de la “Alianza para el Progreso”⁷ que consistía en brindar asistencia financiera para contrarrestar las propuestas revolucionarias.

Ante esta situación de bipolaridad mundial, la República Dominicana, al igual que todos los países del continente Americano, era campo de acción y de influencia de estas dos potencias. Esta situación impregno en los sectores conservadores de la República Dominicana a responder a los lineamientos de los Estados Unidos en su lucha de impedir que en el Caribe y en América Latina se establecieran gobiernos de corte socialista. Según Roberto Cassa, “ el acercamiento de los Estados Unidos con los herederos del régimen trujillista después del ajusticiamiento de Trujillo, estuvo motivado por el temor a que el vacío político dejado por la muerte del dictador fuese aprovechado por la izquierda revolucionaria para tomar el poder y reproducir el caso cubano”. El imperativo anticomunista de los Estado Unidos determinó que no le quedaba otra alternativa que brindar apoyo a la continuidad del régimen de Trujillo (1991).

Schlesinger (1965) explica que la orientación en la estrategia trazada por el presidente John F Kennedy, para el caso de la República Dominicana en el siguiente orden de prioridades: “hay tres posibilidades en orden descendentes de preferencia: un régimen democrático decente, la continuación del régimen de Trujillo, o un régimen castrista. Añadió que debemos aspirar a lo primero; pero no podemos renunciar a lo segundo hasta cuando estemos seguro de que podemos evitar lo tercero” (1991).

Poco después la política de apoyo a los herederos de la tiranía, en especial a Rafael Leónidas Trujillo Martínez, hijo del sátrapa asesinado y del Dr. Joaquín Balaguer, presidente de la República Dominicana en esos momentos, fue hecha pública por los Estados Unidos y la administración del presidente Kennedy a los herederos del regimen que les gustaría una transición pacífica y ordenada hacia la democracia después del magnicidio del 30 de mayo (Latorre, 1975, Pichardo, 1992).

⁷ A finales de la década de los cincuenta los países del Caribe insular se encontraban gobernados por regímenes dictatoriales; el dominio hegemónico de Estados Unidos en estos países era indiscutible. El triunfo de la Revolución cubana en enero de 1959, vino a cambiar la correlación de fuerzas políticas y sociales en la región. Estados Unidos modificó su doctrina de seguridad, bajo la interpretación de que el enemigo no solo tenía carácter externo, sino también interno, por lo que impulsaría una serie de reformas sociales particularmente en el sector agrario, que sería contempladas en la denominada Alianza para el Progreso. Pero para impulsar tales reformas, era necesarios que los regímenes dictatoriales el estilo del derrocado Fulgencio Batista desaparecieran de la región; de ahí, el apoyo brindado a los sectores de la oligarquía dominicana que conspiraban contra Trujillo (Grimaldi, 1985). Dos años después del triunfo de la Revolución cubana, Trujillo caería víctima de un atentado donde la participación del gobierno norteamericano fue decisiva (Grimaldi, 1985). Las otras dictaduras, como la de Duvalier y la de Somoza, sin embargo lograron sostenerse varios años más. En cambio, el resto de los países insulares experimentó un importante proceso de descolonización, inicio 1962 con Jamaica y Trinidad y Tobago. Desde la lógica neocolonialista, era preferible acelerar los movimientos independentistas, antes que se radicalizaran las luchas políticas y sociales, y surgiera unan nuevas Cubas. El síndrome de Cuba gravitaba en toda el área, lo que hacía alterar la dinámica interna de los procesos políticos- sociales, sin permitírsele su desarrollo normal.

El historiador Roberto Cassa, afirma “que en esos momentos la alianza entre la administración Kennedy y los herederos de la dictadura trujillista se explica a causa de la visión desastrosa que embargaba a los analistas norteamericanos sobre posibilidad de una revolución en la República Dominicana”(1991).

Por otra parte, el liderazgo de los revolucionarios cubanos se convirtió en una inspiración para la juventud política dominicana, que vieron en esta revolución socialista el modelo idóneo para estructurar un proyecto político de nación, que produjera estabilidad social, económica y política en el país.

La primera manifestación armada que canalizó esa inspiración revolucionaria al estilo cubano, fue dirigida por Manuel Aurelio Tavares Justo⁸, líder y fundador Movimiento Revolucionario 14 de Junio y un selecto grupo de jóvenes de las clases medias del país. Dicho movimiento fue aniquilado por tropas del Ejército Nacional y la Fuerzas Armadas, quienes también persiguieron hasta las últimas consecuencias a los jóvenes líderes revolucionarios. (Pichardo, 1992).

Los guerrilleros que exigían el retiro del Triunvirato y la restitución de Bosch, fueron apresados y algunos ejecutados. Agotados, enfermos y desmoralizados, los integrantes de los seis focos guerrilleros del Movimiento 14 de Junio fueron aplastados por las fuerzas antiguerrilleras del ejército entrenadas desde 1963 por especialistas norteamericanos (Pichardo, 1992, Moya Pons, 1995).

El movimiento revolucionario entró en una fase de ostensible debilitamiento y este contribuyó a afianzar el régimen impopular del triunvirato, pero su arrojo y sus aspiraciones revolucionarias serán una fuente de inspiración en la Revolución Constitucionalista de 1965.

⁸ En noviembre de 1962 Tavárez Justo y un grupo de guerrilleros iniciaron su lucha armada contra el triunvirato, abriendo seis frentes guerrilleros en diferentes partes del país. Un frente se sublevó y partieron hacia las Manaclas, una zona montañosa de la cordillera central en la parte Norte de la República Dominicana, en protesta contra el Triunvirato y al igual de los más exigiendo la vuelta a la constitucionalidad perdida tras el golpe de Estado contra el profesor Juan Bosch, el 25 septiembre de 1963

Capítulo 3. Primera transición fallida en la República Dominicana

3.1. Del ajusticiamiento de Rafael Leónidas Trujillo al golpe de Estado a Juan Bosch

De acuerdo a lo planteado por Lozano, se afirma que la transición hacia la democracia en la República Dominicana después de la muerte del dictador Rafael Leónidas Trujillo Molina, fue conflictiva debido a múltiples factores, entre los que se destacan:

1. El control omnímodo del sátrapa sobre los grupos armados quienes a su vez eran su instrumento de su persona favorita del régimen.
2. La falta de organizaciones sociales independientes.
3. La ausencia de oposición política.
4. El deterioro económico.
5. El activismo político de los exiliados.
6. El cambio de actitud de los Estados Unidos hacia la dictadura, que posteriormente acentuará de la actividad opositora e incluyendo la de los conspiradores nacionales (2002).

Añade que la falta de autonomía de las Fuerzas Armadas con respecto al régimen fue un factor decisivo al momento de producirse los primeros intentos de la transición política hacia la democrática en la República Dominicana después de la caída del régimen trujillista.

En tanto, Jonathan Hartlyn asegura que una transición de un régimen neo-sultánico como el de Trujillo hacia un régimen democrático, “es posible si existe cierta autonomía respecto al déspota. De igual modo, si existen partidos de oposición moderada o fuerte, actores económicos sociales independientes y políticas que puedan llevar a cabo acciones liberadoras contra revolucionarias. Añade que “En un sistema político caudillista, tal como es el caso de las República Dominicana, la muerte del gobernante es un hecho que paraliza la sociedad y nadie puede saber su futuro”. En ese mismo orden Eduardo Latorre, afirma que “Trujillo era el centro del sistema político de quien emanaba las políticas, órdenes, favores y decisiones, por tanto, no existía mecanismos institucionalizados para sustituirle” (1979).

Hartlyn, sostiene que dada la incapacidad de todos los actores políticos del país en el momento en que se produce el ajusticiamiento del 30 de mayo de 1961 y el grado de control que detentaba el dictador sobre los militares, “ninguna de estas condiciones estaban presentes para que se diera inicio a un proceso de transición pacífica y mucho menos negociadas o pactada” (2008).

Tras la muerte del dictador, Hartlyn afirma que:

La presencia de los Estados Unidos ayudó a poner fin al régimen, permitiendo que las Fuerzas Armadas expulsara la familia del déspota. Sin embargo la politóloga Jacquelin Jiménez Polanco afirma que “la muerte de Trujillo no significó, sin embargo, una quiebra total del autoritarismo que promoviera el inicio de un amplio proceso de participación dirigido a modernizar la sociedad dominicana en sus aspectos sociales y políticos (2008).

Tras la salida de la familia del Trujillo y posteriormente la del presidente del gobierno provisional Estados Unidos respalda un nuevo gobierno quien se encargaría de organizar el proceso eleccionario en 20 de diciembre de 1962 (2008).

Este Gobierno dominado por fuerzas anti-trujillistas, pero conservadora y económicamente poderosa, convocó a las elecciones en espera de una fácil victoria. Sin embargo, dichas elecciones fueron ganadas por mayoría absoluta por el profesor Juan Bosch y el Partido Revolucionario Dominicano (PRD), quien había retornado recientemente del exilio. El nuevo jefe de Estado basó su campaña política en que la división del país no era ideológica, sino social (2008).

El proceso democrático que comenzó con la llegada al poder de Bosch, tuvo factores adversos que afectaron la evolución democrática del mismo. Entre estos factores adversos se destacan:

1. La dictadura que mantuvo el país relativamente rural y aislado.

2. La concentración de tierra y de los ingresos.
3. El periodo extendido alrededor del ajusticiamiento de Trujillo 30 de mayo, lo cual fue de estancamiento económico (Polanco, 1999).

Según Hartlyn, el modo de transición política en 1963 fue relativamente controlado, con importantes elementos de movilización de masas a pesar de los temores de la Iglesia Católica y los sectores económicamente poderosos.⁹

Por otro lado, el temor de los Estados Unidos por la influencia de la revolución cubana y por la presencia de exiliados cubanos en el país no impidió que la democracia dominicana experimentara importantes avances en medio de un contexto de Guerra Fría, la amenaza comunista o el continuismo del trujillismo. Los riesgos y temores de un gobierno provisional que se apropiara de la democracia fueron evitados al celebrarse las elecciones en 1962. Lo que si quedo claro es que el proceso de transición democrática fracasó y un golpe militar derrocó al gobierno constitucional de Bosch, el 25 de septiembre de 1963, apenas siete meses de haber tomado posesión (Hartlyn, 2008).

3.2. Transición por colapso y gobierno provisional

Un análisis retrospectivo sobre los hechos ocurridos en el país luego de la muerte de Trujillo, puede ser considerado como el primer factor que condicionó el proceso de transición por colapso del régimen y el surgimiento de gobiernos provisional entre 1961-1962. Con la muerte del dictador no finalizó la dictadura, pues los remanentes del régimen hacían ingentes esfuerzos para mantener en el poder aun sin el dictador.

Conforme a lo planteado por Hartlyn, tanto el presidente del gobierno provisional como los grupos de oposición se debatían en torno al control del Estado. Ambos grupos buscaban el apoyo de los Estados Unidos para alcanzar dicho objetivo, no obstante sus esfuerzos se inclinaron por facilitar el surgimiento de un gobierno provisional para que organizaran las elecciones en 1962. Uno de los principales riesgo de los gobiernos provisionales para

⁹ La naturaleza del modo de transición suponiendo una transición no revolucionaria, que sea desde arriba a través de pactos más que por colapso del régimen; con violencia masiva jugando un pequeño rol ; y en el caso de un gobierno provisional, que represente un claro quiebre con el régimen anterior y que las elecciones no sea manipulada ni dilatada excesivamente.

conducir la transición democrática, es que pueden posponer las elecciones por un periodo indefinido o pueden llevar a cabo elecciones de manera muy rápida que básicamente permitan a los seguidores del antiguo dictador ganar las elecciones, pues son la única fuerzas organizadas en el país.

Para Polanco Jiménez “la apertura política de los grupos políticos producto del reconocimiento de organizaciones partidarias y su participación electoral en 1962, fue el primer punto de consenso al que llegaron las elites tras la caída del tirano en 1961”. La situación política del momento favoreció la creación de numerosas organizaciones políticas partidarias que obviamente fue el resultado de la disidencia entre los líderes de los partidos mayoritarios (1999).

En este sentido Lozano afirma lo siguiente:

La oligarquía tradicional, la pequeña burguesía, la clase media urbana y la elite militar serán los actores principales que dirigirán el proceso de transición política de 1961 hasta 1966 y que también darán fisonomía al sistema de partido en la República Dominicana, donde se extraerá sus cuadros políticos. La oligarquía que no tenía un rol protagónico durante la dictadura ya que no poseía un poder político ni representación organizada en la nueva situación política la oligarquía si adquirió un dinámico y protagónico rol (2002).

En la condición de crisis política, la transición post trujillista condujo a una alianza coyuntural de sectores influyentes con la clase media urbana, en la que se comprende el único movimiento político donde la oligarquía como grupo social con interés específico estableció una directa y orgánica participación política, por ejemplo la Unión Cívica Nacional (UCN) conformada por sectores anti trujillistas.¹⁰

Según Joaquín Balaguer, presidente del Consejo de Estado en 1961 “la UCN no solo hacia ingentes esfuerzos sino que aspiraba a tomar el control absoluto del estado sin convocar un proceso eleccionario.” Por su parte, la clase media adquirió un protagonismo que surgió de la nueva elite política del país hasta esos momentos y que a partir de 1961, dicho grupo

¹⁰ Los cívicos pretendían la toma del poder con el fin de promover un orden burgués que liquidará los elementos económicos y políticos del esquema trujillista que se interponía a la acumulación de la burguesía.

promoverá los dirigentes medios y altos del moderno sistema de partido en proceso de construcción (1982).

Para 1961 el gobierno provisional presidido por Balaguer en pleno proceso de la transición política post Trujillo contaba con la ayuda de la administración Kennedy e intentaba promover una transición pacífica y ordenada hacia la democracia. Una característica fundamental de la transición post trujillista lo fue “la fragmentación de la clase media urbana en sus esferas de acción política. Un sector de ésta se radicalizó y pasó a nutrir los cuadros del Movimiento Revolucionario 14 de junio y otro sector se acercó al PRD recién establecido en el país.” Mientras otros grupos, formaron parte de la UCN, por otra parte, la Revolución Constitucionalista de abril de 1965 radicalizará y fragmentará aun más a la clase media dominicana (Latorre, 1975, Franco, 1992).

Pierro Gleijeses, afirma que:

Muchos profesionales e intelectuales apoyaron al movimiento de izquierda dividido en varias tendencias. Sin embargo, a diferencia de la burocracia civil la elite militar afirma un determinante papel en el proceso de transición post trujillista, al punto de que se constituye en el elemento determinante del proceso mismo en las articulaciones de pacto y alianzas, como la negociación de la salida de los remanentes de la dictadura (1978).

La alianza el sectores conservadores liderado por Balaguer y el emergente liderazgo popular de Bosch y el PRD sella la victoria de este partido en las elecciones del 1962. Las masas campesinas que durante la dictadura le dieron legitimación popular al régimen pasaron con la alianza de Balaguer y Bosch a respaldar al candidato del PRD y negaron su apoyo a la UCN.

La alianza entre estos líderes expresaba un acuerdo que por diversas vías se sostenía en punto de vista razonable y común ante la coyuntura de la transición. El argumento del líder del PRD era que dado el poder centralizador del régimen anterior, la muerte del dictador desarticulaba las bases del régimen, en consecuencia el peligro trujillista no era la cuestión principal, de ahí que la alianza entre los trujillista y el liderazgo perredeísta para enfrentar una lucha contra los grupos oligárquicos.

Según Wilfredo Lozano:

El grupo trujillista- balaguerista sólo trataba de sobrevivir a la transición política con una cuota de poder que legitimará su posición en el nuevo orden político, situación que producirá su autentica legitimación a partir del 1966. En la practica la alianza facilitó que el grupo de Balaguer se constituyera en el heredo histórico del régimen anterior. Por otra parte, la alianza nunca se sostuvo en ningún compromiso formal ni tampoco objetivos estratégicos vía pactos ocultos de forma tal, que una vez el PRD en el poder cada uno de los actores trilló camino a parte (2002).

3.3. Golpe de Estado y crisis de la democracia en la República Dominicana

Para la mayoría de los historiadores con el golpe de de Estado a Bosch en 1963, la democracia en la República Dominicana colapsó y la oportunidad de realizar cambios profundos en la sociedad dominicana de igual modo fracasó, el sistema democrático retrocedía y no había experiencia previa para organizar correctamente una transición hacia democrática ni por lo grupos de intereses ni por los partidos políticos.

Las contradicciones se profundizaron cuando fue aprobada una nueva constitución, con un tono más secular y su visión más amplia de los derechos civiles y las ex propiciaciones de propiedad privada por parte del Estado (Polanco, 1999).

Según Pablo Mariñez, “un factor importante en este proceso de transición política lo fue la falta de formación política de la oposición y la preocupación de los Estados Unidos de que la República Dominicana se convirtiera en una segunda Cuba. Es claro, que en 1961 los funcionarios norteamericanos ya veían en nuestro país esa posibilidad”¹¹(1984).

¹¹ El proceso de transición democrática incoado en la República Dominicana a mediado de 1961 ha estado sometido a zigzagueos y retroceso, que lo han distanciados de las transformaciones sociales y económicas a que aspiraban las grandes mayorías nacionales. Diversos factores internos y externos se han conjugado para producir tal situación. Caba señalar, a nivel interno, el escaso desarrollo de las estructuras económicas, sociales e institucionales, y larga tradición autoritaria a que ha estado sometido el país; a nivel externo se destacan, a su vez el contexto regional que se produce a raíz de la del triunfo de la Revolución cubana, a partir de la cual se radicalizan las fuerzas políticas en el área y se intensifica el intervencionismo de los Estado Unidos. Son estos factores que conspiran y entorpecen el proceso de transición y consolidación de la democracia en República Dominicana. El zigzaguo y retroceso antes señalado nos lleva a plantear el desarrollo de dos etapas de transición democrática, interrumpidas por un amplio periodo de pérdida de la soberanía nacional y de autoritarismo.

Según Lowenthal escribe:

Pocos días después de los acontecimientos de la Bahía de Cochinos, el presidente John Kennedy personalmente aprobó un plan de contingencia según el cual se enviarían tropas a la República Dominicana en caso de ser necesario, y hacía hincapié en el hecho de que los Estados Unidos no podían permitir ni permitirían la imposición en la República Dominicana de un gobierno castrista o procomunista (1977).

No obstante, los resultados de los comicios de 1963 que hubiesen favorecido a Juan Bosch y al PRD con una mayoría absoluta determinante, el gobierno de los Estados Unidos siguió manteniendo dicha posición. Si el presidente Bosch y su partido no hubiesen obtenido una mayoría absoluta, serían inexplicables los enfrentamientos con la oposición.

Jonathan Hartlyn, asegura:

“Que El compromiso de los militares con la democratización era también problemático y que Bosch no controlaba a los militares y los trataba cuidadosamente”. Las Fuerzas Armadas apoyaban a Bosch y no al candidato de la Unión Cívica Nacional, debido a su posición anti trujillistas. Los militares estaban divididos en facciones y tenían oficiales que tenían sus propias ambiciones políticas. La posición democrática de Bosch frente a la oposición que lo enfrentó, hizo que sus seguidores experimentaran el descontento que sigue a cualquier transición democrática y la posterior incapacidad para cumplir con las reformas prometidas en campaña.

Hartlyn añade que “tanto el sector empresarial como la Iglesia Católica se sintieron irritados por el discurso de Bosch, sobre la promulgación de la nueva Constitución. Para el mes de agosto, la Iglesia comenzó a movilizar miles de campesinos en todo el país en mítines denominados de “reafirmación cristiana, una posición frontal de la Iglesia en contra del gobierno.” Por otra parte, la Unión Cívica Nacional y otras organizaciones políticas contribuían a crear un clima de agitación, en abierta oposición al

gobierno. No obstante, sus ataques contra el gobierno requería la participación de ciertos sectores de las Fuerzas Armadas, (2008).

Las relaciones entre Bosch y los militares se complicaron cuando se produjo el asalto a la embajada dominicana en Puerto Príncipe en abril de 1963, por parte de la policía secreta del gobierno haitiano, donde guardaba asilo un grupo de oposición al gobierno Duvalierista. El presidente Bosch respondió a la agresión enviando un ultimátum al gobierno haitiano y elevando una queja a la OEA. El Ejército Nacional, la Marina de Guerra y la Aviación fueron puestas en estado de alerta para llevar a cabo un simulacro de invasión que forzaría a la salida del poder del presidente haitiano, situación que ignoraban los militares dominicanos que entendieron que se trataba de una invasión. Las órdenes del presidente no encontró cabida en los altos mandos militares, quienes estaban presionado por la Embajada de los Estados Unidos y por tal razón se resistieron al llamado del presidente Bosch.

El historiador Franklin Franco afirma que:

La situación de conflicto entre sectores militares y el presidente Juan Bosch, se manifestó por segunda vez cuando el alto mando convocó al jefe del Estado a una reunión en la sede central del Centro de Enseñanza de las Fuerzas Armadas (CEFA), en esta reunión los altos jefes militares le solicitaron a Bosch que llevara a efecto un plan anticomunista que envolvía el arresto y deportación de los principales dirigentes de izquierda en el país. Añade que a tal petición el Presidente de la República se negó y amenazó con renunciar ante la Asamblea Nacional. Días después del pedido de los militares monseñor Hugo Polanco Brito, obispo de la ciudad Santiago, sede de los más influyentes grupos oligárquicos del país hizo la acusación de que el comunismo se estaba infiltrando en la juventud dominicana¹² (Franco, 1992).

No obstante, esos primeros intentos de democratización que se pusieron en ejecución en la República Dominicana, estos encontraron resistencia no solo en los grupos militares, sino

¹². Los grupos de comerciantes se habían unido con grupos terratenientes en la campaña de la gran preocupación por la amenaza comunista y la política de mano blanda con los comunistas del gobierno de Bosch. El Obispo de Santiago, Monseñor Hugo Polanco Brito, hizo la acusación de que el comunismo se estaba infiltrando en la juventud dominicana, y el 25 de julio llegó a decir que las fuerza de armar aunque con la piel de ovejo, se están multiplicando.

en los sectores dominantes, que facilitaron y hicieron posible el derrocamiento contra el gobierno de Bosch el 25 de septiembre de 1963.

3.4. Transición fallida desde abajo: Del golpe de Estado de 1963 a la intervención de los Estados Unidos en 1965

Según Jonathan Hartlyn:

Con el golpe de Estado contra el gobierno legítimo y democrático de Juan Bosch en 1963, la izquierda revolucionaria se fortaleció y formó parte activa en la polarización política en los próximos años. Los militares que derrocaron al gobierno de Bosch, declararon como ilegales las doctrinas de los partidos comunista, marxista-leninista y castrista, a la vez, que declararon inexistente la Constitución de 1963. A partir de esa fecha, surge un nuevo gobierno dirigido por un Triunvirato¹³. Según Moya Pons, el gabinete del Triunvirato estuvo conformado por “políticos derechistas e incluso ligados a la comunidad empresarial del país” (1999).

El Triunvirato estuvo controlado por Donald Read Cabral, quien asumió el control del gobierno posteriormente a la renuncia de su presidente Emilio de los Santos. Su renuncia se produjo por estar en desacuerdo con el asesinato del dirigente de Movimiento 14 de Junio, Manuel Aurelio Tavares Justo y un sin número de revolucionarios que se levantaron en armas en protesta por el golpe de Estado y ante las medidas opresora del Triunvirato (Moya Pons, 1995, Franco, 1992).

Este gobierno resultó ser débil, corrupto, autoritario y cada vez más aislado de los grupos que en sus inicios le respaldaron. Sin éxito buscó prolongarse en el poder de forma ilegítima con la ayuda de los Estados Unidos.¹⁴ Privado de la legitimidad y de apoyo popular desde su inicio, el Triunvirato vio su posición minada y cada vez más inestable durante 1964 y principios de 1965.

¹³ Gobierno defacto formado por tres personas y que estaba compuesto por empresarios y abogados de empresas.

¹⁴ La situación del Triunvirato, hasta tanto no se produjera el reconocimiento de la administración norteamericana, era muy delicada, a contra pelo de las proclamas que hacina políticos derechistas de resistir las presiones de la administración Kennedy. La fiebre izquierdista que se plasmó en el establecimiento de focos guerrilleros sirvió a los propósitos del Triunvirato. Habiendo sido asesinado John F. Kennedy, la administración norteamericana inicio una sutil variación de su política hacia América Latina, lo que se tradujo en el reconocimiento del Triunvirato en medio del peligro castrista representado por las guerrillas del 1J4.

Abrahán Lowenthal, afirma: “que el Triunvirato obtuvo el reconocimiento diplomático en 1963 por parte de los Estados Unidos y una vez consolidado en el poder y especialmente, después de incomparado Donald Read Cabral al mismo,”. El gobierno de los Estados Unidos apoyó activamente y abiertamente al gobierno defacto de Reíd Cabral. En ese mismo orden, asegura que: “algunos funcionarios del gobierno americano habían sido favorablemente impresionados por la actuación de Reíd Cabral en el período de 1960 a 1962, primero en el movimiento clandestino contra Trujillo y luego como segundo vicepresidente del Consejo de Estado y que vieron con beneplácito su ascensión al Triunvirato” (1977).

La corrupción entre los altos mandos militares del país, la profunda crisis económica y la agitación de la oposición política, en especial los seguidores del profesor Juan Bosch y los de Joaquín Balaguer, ambos en el exilio, hizo imposible la gobernabilidad en el país y al mismo tiempo imposibilitaba un proceso de transición democrática pacífica.

Finalmente el 24 de abril de 1965, una conspiración constitucionalista cívico militar se formó para regresar al poder a Bosch y el PRD, dicha conspiración se convirtió en un levantamiento popular sobre el que los Estados Unidos temieron que se convirtiera en una toma comunista del poder¹⁵. Los esfuerzos del Triunvirato por dismantelar la conspiración del 24 de abril condujeron a la intervención de los Estados Unidos, dicha intervención estuvo justificada por el fracaso de la facción de los militares dominicanos encabezado por el general Elías Wessin y Wessin, a la que había estado apoyando para controlar lo que había evolucionado hasta convertirse de una conspiración en una rebelión cívico- militar liderada por las fuerzas constitucionalista¹⁶. Para Lowenthal “la intervención norteamericana no guardaba ninguna relación con el proceso de transición democrática que se había iniciado en la República Dominicana, sino que el resultado de un temor a que en el Caribe se diera inicio a una segunda Cuba” (1977).

¹⁵ Las grandes convulsiones políticas del periodo que se abre en 1961 llegaron a su punto máximo en 1965 con los enfrentamientos armados con las tropas del imperialismo norteamericano. El mismo enfrentamiento con estas fuerzas había sido la consecuencia inmediata del debilitamiento de los aparatos de comunicación del Estado dominicano. Las fuerzas militares más reaccionarias estaban a punto de ser derrotadas por una convergencia de fuerzas en donde se destacaba el papel del pueblo en armas, con todas las consecuencias de orden político que este hecho podía traer aparejadas: desmoralización de las fuerzas de la reacción y fortalecimiento moral del movimiento revolucionario. Desde 1965 el imperialismo juega un papel no solamente importante en la estabilización del aparato represivo en la República Dominicana, sino que también juega un papel decisivo en el sostén económico y financiero al régimen balaguerista

¹⁶ La Sociedad Civil Dominicana Contribución a su Historia. 2010, Pág., 85. El movimiento constitucionalista había definido objetivos democráticos en su discurso: respecto a la voluntad ciudadana, la ilegitimidad de las autoridades golpista y las demandas de las libertades ciudadanas. Todas estas ideas le daban una fuerza legitimadora de sus demandas y hacia difícil la justificación las acciones del bando contrario. El desembarco de marines estadounidenses el 28 de abril de 1965 modificó absolutamente la situación que apuntaba al triunfo inminente de los constitucionalistas sobre las tropas comandada por Elías Wessin y Wessin. Estados Unidos buscó la legitimación de la OEA para su invasión armada cosa que el organismo internacional se prestó a hacer en contra de su de sus propias reglamentaciones que establece con claridad que ningún Estado o grupo de Estados tiene el derecho de intervenir, directa o indirectamente, por cualquier razón que sea, en los asuntos internos o externos de cualquier otro Estado.

Lejos de contribuir con el fortalecimiento del proceso de transición democrática en el país, esta intervención solo sirvió para inhibir un potencial proceso democrático. El gobierno de los Estados Unidos intentó darle legitimidad a la intervención al añadir una presencia militar Latinoamérica a través de una Fuerza Interamericana de Paz establecida por la OEA. Era evidente que el costo de una solución puramente militar para la continua presencia de fuerzas constitucionalista en el centro de Santo Domingo era muy alto,¹⁷ los Estados Unidos comenzaron a buscar una solución política al conflicto. Inicialmente se pensó en un gobierno constitucionalista sin la presencia de Bosch y como una posible solución estaba Antonio Guzmán Fernández, dirigente del PRD y ex secretario de Agricultura del gobierno de Bosch, pero las negociaciones se suspendieron por considerarlo muy cercano al derrocado presidente (Lowenthal, 1977).

Entre mayo y septiembre de 1965 hubo en la República Dominicana dos gobiernos militares. El primero denominado Gobierno Constitucionalista, dirigido por el Coronel Fráncico Alberto Caamaño; y el otro llamado de Reconstrucción Nacional, presidido por el general Antonio Imbert Barrera, adverso al gobierno de Bosch a quien los Estados Unidos escogieron e instalaron como presidente provisional.

3.5. Transición democrática y gobierno provisional 1965-1966

Roberto Cassa, sostiene que: “Mientras las negociaciones se desarrollaban, los constitucionalistas perdían la zona Norte de Santo Domingo, lo que debilitó su recurso de negociación, inversamente se fortalecieron las posibilidades de presión de los militares derechista dominicanos tenazmente opuesto a la misión representada por funcionarios de los Estados Unidos, quienes servían de arbitro en el conflicto.” Por otra parte, frente a esta comisión se conformó un agrupamiento de conservadores que fijaron el objetivo de impedir la materialización de los acuerdos preliminares, para lo cual entablaron contactos con el Departamento de Estado y propusieron que el presidente provisional fuese Héctor García Godoy (1991).

¹⁷. Los Estados Unidos de América atribuían a la crisis dominicana y al papel que ellos estaban jugando en una situación muy complicada con su intervención, que había paralizado con su potencia militar el triunfo de la revolución dominicana, esencialmente democrática. Además, su presencia también significaba el derrumbe del personal diplomático norteamericano acreditado en Santo Domingo y su manifiesta incapacidad en los asuntos en los asuntos dominicanos.

Cassa, añade que:

García Godoy, tenía antecedentes trujillista y se había unido a Balaguer durante el gobierno Triunvirato, llegando a ocupar la vicepresidencia del Partido Reformista y quien anteriormente había ocupado la posición de canciller de la República en el gobierno de Bosch. Posteriormente asumió una posición contraria a líder del PRD y estuvo vinculado a los poderosos grupos anti constitucionalistas, por otra parte, la solución Guzmán habría dividido el control de las Fuerzas Armadas entre constitucionalista y leales, la solución Godoy otorgaba el control total de los militares a éste. La orientación de los Estados Unidos estuvo vinculada al hecho de que fueran surgiendo, poco a poco, un consenso mayoritario en el sentido de que la solución por excelencia a la crisis dominicana estaba personificada en Joaquín Balaguer (1991).

Para Danilo Brugal Alfau, “la Comisión Ad- Hot de la OEA y los representantes de los Estados Unidos en la República Dominicana, junto a las partes envueltas en el conflicto trataron de poner el fin a la revuelta revolucionaria debido a la incapacidad del gobierno de Barreras de someter a los grupos rebeldes atrincherados en la parte céntrica de la ciudad colonial, en la ciudad de Santo Domingo, de igual modo, de intentar administrar los recursos financieros depositados en el Banco Central y ante las denuncias de ciudadanos dominicanos de que este gobierno asesinaba a personas inocentes. ”. Añade que: “la Comisión y los representantes del gobierno de los Estados Unidos exigían la pronta instalación de un gobierno provisional y elecciones libres en un mínimo de 6 a 9 meses.” El 10 de agosto de 1965 la Comisión Ad-Hot había presentado el *Acta de Reconciliación Dominicana* que se componía básicamente de dos partes: primero un plan de acción para poner término al estado bélico, operar un desarme de los civiles e instalar un gobierno provisional que sería dirigido por Héctor García Godoy; y segundo, la firma de la Acta Institucional que serviría de marco jurídico al nuevo Gobierno (1966).

Los acuerdos que ponían fin a la contienda bélica habían sido suscritos el 30 de agosto y el 3 septiembre, Héctor García Godoy, asumió la presidencia provisional del país y el mismo día el presidente del bando constitucionalista presentaba renuncia ante unas 25 mil personas reunidas en una manifestación en la plaza de la Fortaleza Ozama.

La transición será como a principio de 1960, un gobierno provisional y una transición de desde abajo frustrada por la intervención de los Estados Unidos y negociada por imposición internacionalmente, que producirá al rendición de los constitucionalista y la celebración de elecciones libre y democrática sin ningún tipo de pacto entre las partes envueltas en el conflicto.

Para el Gobierno de los Estados Unidos era importante que las elecciones celebradas el gobierno provisional fueran percibidas como competitivas y justas. El gobierno de García Godoy buscó dar una imagen neutral y abandonó el poder con muy buena percepción por parte de la población de su gestión y con un alto nivel de popularidad, sin embargo, su gobierno fue totalmente dependiente de los Estados Unidos en cuanto apoyo económico y militar.

Las elecciones de 1966, ayudaron a sacar las tropas extranjeras del país y condujeron al régimen patrimonial y autoritario del presidente Balaguer, del cual habría de emerger una frágil e inestable democracia 12 años más tarde. En los comicios del 16 de mayo de 1966 el vencedor contra Bosch, fue EL Dr. Balaguer, este último regresó de su exilio en los Estados Unidos el 28 de julio de 1965 a la cabeza del Partido Reformista, quien fue también constituido en el exilio 1964. Según Laura Faxe, “Balaguer fue el candidato de confianza elegido por los norteamericanos con el apoyo de grupos patrimonialistas y oligárquicos para orientar a la República Dominicana hacia un orden democrático dependiente y estable, bajo su hegemonía y su influencia” (2007).

Capítulo 4. Gobierno autoritario y la transición democrática 1966- 1978

4.1. Los Doce años de Balaguer, 1966- 1978. Dominio autoritario y neo patrimonial

Bernardo Vega, afirma que:

Para ganar las elecciones de 1966, Joaquín Balaguer contó con la influencia de funcionarios norteamericanos en el país y sobre todo con el gobierno provisional de Héctor García Godoy, antiguo dirigente del Partido Reformista. Añade que desde el estallido de la guerra civil de abril de 1965, Balaguer fue percibido por la embajada norteamericana en Santo Domingo como un trujillista que convenía auspiciar a pesar de ser el político de más posibilidades de ganar unas elecciones libres en Santo Domingo según la encuesta de la CIA 1965 (2004).

Que el presidente provisional y la Junta Central Electoral (JCE) recibieron influencia de expertos en asuntos electorales del gobierno de los Estados Unidos para que en las elecciones se aumentara la participación, pues las encuestas evidenciaban que Balaguer contaba con una gran simpatía en la zona rurales donde estaba ubicada el 70 por ciento de la población y que también contaba con el respaldo masivo de un gran número de mujeres y campesinos (2004).

La reincidencia del intervencionismo de los grupos militares y la presencia norteamericana crearon los resortes necesarios para la recuperación del autoritarismo, esta vez encabezado por Balaguer.

Según Jacquelin Jiménez Polanco:

En este nuevo proceso con una nueva inclinación desarrollista y corporativista estaba dirigido a profundizar el incompleto proceso de modernización heredado del post trujillismo mediante las estrategias de estatalización, la urbanización de la pobreza, la represión selectiva y una estabilidad política basada en proyectos excluyentes e incluyentes que

combinaron la conservación del antiguo orden con programa expansionistas (1999).

El presidente Balaguer se convirtió en una figura política dominante durante sus doce años de gobierno, debido al estilo autoritario y neo patrimonial que ejerció durante su mandato. El Dr. Balaguer, gobernó de forma autoritaria y neo-patrimonial en cada uno de sus gobiernos, los cuales se caracterizaron por una grosera violación a los derechos humanos por parte de los agentes de seguridad del Estado.

Otras características de esta semi-dictadura fue la práctica clientelista, la corrupción administrativa, la violación a todo tipo de leyes por parte del jefe del Estado y la anuencia de este frente a la intimidación y persecución de los militantes a los grupos políticos de oposición. En los periodos 1970 y 1974, frente al acoso militar a la mayoría de los partidos políticos se abstuvieron de participar en las elecciones y el Partido Reformista sólo tuvo como adversario en las elecciones de 1974 al Partido Demócrata Popular (PDP), una minúscula organización política, que apenas representaba menos de un 10 % de electorado (Cedeño, 1999).

En los regímenes patrimoniales¹⁸ como el presidido por Balaguer, se caracterizan por una concentración del poder y de recursos en el Ejecutivo y por un uso indiscriminado de los recursos públicos y privados, rasgos que tuvieron presente en los doce años de su gobierno. Una de las medidas que puso de manifiesto su autoritarismo fue la modificación a la Constitución de 1963 y la derogación del artículo 49 que prohibía la reelección presidencial, así como, el aumento los poderes presidenciales, al tiempo que removía todo el material que estaba presente en la constitución anterior y que la Iglesia Católica y los empresarios objetaban (Brea Franco 1983).

En lo relativo a la administración de los recursos del estado, Balaguer se caracterizó por poseer el control personal sobre estos, para lograrlo, manejaba de manera discrecional el presupuesto en la construcción de las obras públicas. Los fondos del Estado dirigidos a

¹⁸ Artiles Gil, Leopoldo. (2005, Pág. 10). Consideraciones sobre la historia del Estado dominicano entre la Pre- modernidad y la Modernidad. Revista Global Numero 2 y 4. Se podría considerar pues, en principios, balaguerismo (termino con el cual designamos el régimen de Balaguer fundamentalmente a sus primeros 12 años, 1966- 1978), como la transición de un régimen neo patrimonialista autoritario, como fue el de Trujillo, a un régimen neo patrimonialista de carácter democrático. Haciendo, claro está, la salvedad de que en este periodo el componente democrático estaba fuertemente subordinado al componente patrimonialista y autoritario(herencia del trujillato, pues algunas de sus prácticas así como sus personeros sobrevivieron en el régimen de Balaguer), representado por un liderazgo presidencialista y carismático, significativamente apoyado en el poder militar, y sustentado en una estructura estatal cuyos poderes legislativo y judicial eran solos nominalmente independientes.

caminos y construcciones urbanas provenían del Gobierno Central y muchos de ellos del despacho del jefe del Estado, más que del Ministerio de Obras Publicas. Aunque Balaguer insistía que la corrupción solo se detenía en la puerta de su despacho, abiertamente reconocía la legitimidad de lo que eran cortésmente, llamada comisiones pagadas por contratistas privados a funcionarios públicos y que él supuestamente no podía controlar.

Balaguer heredó el enorme aparato estatal que había sido construido sobre la nacionalización de las inversiones trujillista. Hartlyn explica que “aunque no redujo activamente el tamaño del estado, sostuvo una política de privatización pasiva a estimular al sector privado acrecer junto con un importante rol estatal, especialmente en azúcar y construcción” (2008).

La inversión pública, estuvo dirigida hacia la construcción de obras de infraestructuras. Además los planes de desarrollos diseñados por las agencias internacionales de cooperación, reclamaban el gobierno construyera puertos, carreteras, acueductos, calles y sistema de energía. Moya Pons afirma que parte de estos recursos fueron invertidos “en la construcción de planteles escolares y proyectos habitacionales, así como la preparación de una infraestructura vial y de servicios para la futura industria turística que el gobierno desarrollaría” (2008).

Moya Pons, añade que “la formación de capital en la República Dominicana fue impresionante, debido la inversión realizada por sus anteriores gobierno. Entre 1966 y 1971, en el país se invirtieron US\$1,000 millones. Gran parte de la inversión fue destinada al desarrollo de la minería y la energía eléctrica”. El gobierno contó para este vasto proyecto de construcción con grandes recursos provenientes de ayudas internacionales. Según Nelson Moreno Ceballos, los factores que contribuyeron a la política desarrollista del presidente Balaguer, fueron “el control sobre el endeudamiento externo, la inversión de capitales extranjeros y los altos ingresos fiscales por concepto de incremento del comercio de exportación de los cuales disfrutó el país durante el alza de los precios del azúcar y otros productos de exportación” (1984).

Por otra parte, el sociólogo Leopoldo Artiles, afirma que:

Durante el gobierno de los doce años de Balaguer es importante destacar el surgimiento de un cierto desarrollo de la instancia de la sociedad civil y el Estado, que marca grandes diferencias entre el segundo y el primero mandato. En primer lugar, en virtud de la profundización del proceso sustitutivo de importaciones, se construyó un empresariado industrial significativo, que creció en conjunto con el empresariado comercial y financiero subordinado al gobierno (2005).

No obstante el avance que experimentado por la República Dominicana durante los primeros años de gobierno del Partido Reformista en el área de la industrialización, desarrollo urbano y el crecimiento económico, no fueron suficientes para que los profesionales y sectores de clase media se sintieran frustrados bajo el continuismo de Balaguer y estuvieron abiertos a los argumentos de un grupo de oposición como el PRD.

Durante los periodos autoritarios del presidente Balaguer, se desarrolló una reestructuración económica, política y social, que modificó las condiciones para dar apertura a una nueva etapa de transición política y democrática. Muestra de ello, es la creación de un nuevo modelo económico de acumulación que implicó una nueva rearticulación de las clases sociales y donde el capital trasnacional tuvo una fuerte penetración. Se impulsó una reforma agraria, a fin de ampliar y consolidar una extensa base de sustentación social en el campesinado con lo que se buscaba la legitimación del régimen. Al tiempo que el régimen le permitía a la oposición política ciertas libertades para hacer opinión pública, pero dentro de los márgenes establecido por este.

En la medida que la representación democrática se había cerrado como forma viable para dirigir el Estado, se planteó un proyecto político denominado dictadura con respaldo popular, el cual no era más que una respuesta alternativa a la democracia representativa que había fracasado en su intento de desarrollarse.(Mariñez, 1994).

4.2. Balaguer y los Militares

Jonathan Hartlyn, considera que:

Uno de los retos más difíciles durante el gobierno de Balaguer, fueron las fuerzas militares, quienes nunca se convirtieron en sus instrumentos personales. Afirma que dada la historia de país y teniendo frescos en la memoria los destinos de Bosch y de Donald Reíd Cabral, Balaguer tenía razones para temer amenazas provenientes de los círculos más altos de las Fuerzas Armadas (2008).

Además de los retos militares, Balaguer enfrentó dificultades con los empresarios, debido a las crecientes incursiones de los militares de alto rangos en los negocios y la política. Pero el presidente Balaguer generó el respeto y la obediencia de los militares como resultado de sus lazos con el período de Trujillo, su anticomunismo y entre otras cosas debido a su figura de estadista caudillista y su aceptación de los actos represivos de los militares en determinados momentos.

Balaguer veía que los principales retos emanaban tanto de los militares simpatizantes de los constitucionalistas como los seguidores del líder de los golpistas, el general Elías Wessin y Wessin. Por tanto, inteligentemente purgó a casi todos de las Fuerzas Armadas.

El general Elías Wessín y Wessín había sido retirado forzosamente de ejército y enviado al exterior por el presidente provisional Héctor García Godoy. Y en el exterior formó una organización política y para 1969 retornó al país. Fue un activo en la política conspiradora unida a los movimientos de izquierda, y dirigentes del PRD, quien en esos momentos era el principal partido de oposición con mayor número de simpatizantes militares.

Las instituciones militares se convirtieron en entidades de represión frente a los sectores de oposición al gobierno. De acuerdo con estimaciones hubo alrededor de 650 muertes por asuntos políticos o desapariciones entre 1966-1970, con 275 solamente en 1970 según Jonathan Hartlyn (2008).

El presidente Balaguer afirmaba que había elementos desconocidos, incontrolables, dentro de los militares y la policía, pero luego alegó que los desconocía. La represión se

mantuvo alta en 1971, cuando fue nombrado como jefe de la Policía Nacional el general Enrique Pérez y Pérez, quien según historiadores dominicanos dirigió el grupo paramilitar, mejor conocido como La Banda¹⁹.

Para desvincularse públicamente de las acciones de sus fuerzas paramilitares y al mismo tiempo amedrentar a la población, Balaguer llama en sus alocuciones a los grupos terrorista de derecha como fuerzas incontrolables. Moya Pons, afirma que “Más de tres mil dominicanos fueron asesinados en actos de violencia entre los años de 1966-1975”. Esta situación terminó cuando los principales líderes de la izquierda fueron eliminados y cuando el gobierno de los Estados Unidos y otros países democráticos exigieron al gobierno del presidente Balaguer que pusiera fin a los actos terroristas y a las violaciones de los derechos humanos (1999).

Debido a esta situación, se generó una presión internacional, que le siguió a los esfuerzos que realizaba José Francisco Peña Gómez y el PRD y que finalmente produjo que los actos violencia declinara drásticamente, cuando el presidente Balaguer arrestó varios miembros de La Banda y forzó al jefe de la Policía Nacional, Enrique Pérez y Pérez y Nival Seijas a cambiar de puestos en 1974. (Hartlyn, 2008).

Jiménez Polanco, sostiene:

La violencia y los asesinatos de activistas políticos continuaron durante el gobierno de Balaguer, perdiendo legitimación en su tercer período, y como consecuencia de la respuesta del electorado en 1974 al llamado abstencionista del PRD cuyo resultados electorales fueron de un 44.5%, como un rechazo a la violencia política. Se entiende que influyeron también los efectos socio-económicos del proceso de urbanización y las consecuencias de la tercera ola democratizadora (1999).

¹⁹ Grupo paramilitar compuesto por desertores de los partidos de izquierda y matones profesionales pagados con fondo procedentes de las Presidencia y canalizados a través de los organismos de inteligencia militar. Impusieron un verdadero clima de terror, e cuyo origen los incontrolables desempeñaron un papel decisivo. Ellos fueron utilizados como pretexto para exonerar al gobierno de sus responsabilidades en el asesinato de militantes populares y de izquierda, a pesar de que numerosos indicios lo acusaban. La acción de los incontrolables fue particularmente reforzada por la presencia del grupo paramilitar Frente Democrático Anticomunista, más conocido como La Banda que nació a finales de los 70. La Banda fue una organización constituida, en gran parte, por gente de origen popular (lumpen-proletario urbano) que habían estado ligado a la izquierda y que como ex militares, disponían de información privilegiada sobre los adversarios del régimen. Por medio de esta organización el gobierno, por un lado aterrorizaba a los barrios populares utilizando a sus propios habitantes; y por otro aprovechaba para hacer más profunda la división y las oposiciones de los partidos de izquierda, fuertemente escindidos por disensiones en el seno del movimiento comunista internacional (tendencias prochina y prosoviética). De este modo, la represión se convirtió en un elemento de la vida cotidiana que formaba parte de la estrategia de dominación política.

La politóloga añade que esta situación de violencia “forzó al presidente de la República a promover cambios significativos a nivel institucional en el modelo autoritario que fue determinante en una progresiva apertura política” (1999).

4.3. Gobierno autoritario de Balaguer y la oposición política

El presidente Joaquín Balaguer, lidió con la oposición política al tiempo que permitía la persecución y la represión política a través de los miembros de las Fuerzas Armadas, para ello, llevó a cabo una política de captación y de tolerancia de manera ilimitada a la oposición.

Algunos miembros del PRD y de otras organizaciones políticas fueron llevados al gobierno luego de las elecciones de 1966 y en las elecciones posteriores, también ocuparon puestos importantes en la administración local como en el extranjero. De modo similar, se atrajo a los miembros de la oposición radical, ofreciéndoles cargos en la Universidad Autónoma de Santo Domingo (UASD) y hasta en ciertas dependencias gubernamentales. En este contexto, se permitía una semi oposición, al tiempo que la gran oposición política no fue totalmente eliminada. Es evidente que durante el gobierno de Balaguer, se logró construir una oposición política que al fin del período, inauguraría con el ascenso del PRD al poder en las elecciones presidenciales de 1978, el surgimiento de un sistema multipartidista (Artiles, 2005, Lozano 1985, Polanco, 1999).

En las elecciones municipales realizadas en el 1968, los partidos PRD y el Partido Quisqueyano Demócrata (PQD), se obtuvieron de participar, como una forma denunciar la situación de hostilidad y persecución por la que atravesaban las organizaciones sociales y partidos políticos. Un factor importante a favor de la continuación del gobierno de Balaguer, fue la abstención del PRD en las elecciones de 1970, quien en esos momentos era la principal organización política del país.

El PRD se abstuvo de participar en las elecciones, después de que en su Sexta Convención aprobara dos resoluciones: en primer lugar la abstención electoral y segundo lugar, aceptar el principio de la tesis de la dictadura con respaldo popular. Esta acción fue liderada por profesor Juan Bosch y contribuyó a que Balaguer y el Partido Reformista se mantuvieran al frente de la administración pública por cuatro años más. Por otra parte, el jefe

del Estado tuvo que enfrentar una dura oposición a lo interno de su partido, debido a las aspiraciones presidenciales el Lic. Francisco Augusto Lora (Bergés, Justo Duarte, 2004).

Gómez Bergés, expresa:

Que ante las contradicciones interna y la amenaza a las aspiraciones de Lora, Balaguer afirmó que se postularía por el Movimiento Nacional de la Juventud. Con esta salida política, dejó claro que tenía una estructura partidaria para postularse a la Presidencia en esas elecciones y que había tomado la decisión, a la vez que dejaba al Partido Reformista a la deriva colocándolo en la encrucijada al vicepresidente Lora de ser derrotado o considerar su posición de seguir dirigiendo los destinos de la Nación (, 2006).

Para las elecciones del 16 de mayo de 1970 sólo cuatro partidos de oposición se presentaron para participar en las elecciones presidenciales. El Partido Reformista (PR) Partido Quisqueyano Demócrata (PQD), Partido Revolucionario Social Cristiano (PRSC) y el Movimiento Democrático y Antirreleccionista (MIDA).

El gobierno Balaguer, pasó de la represión sistemática que caracterizó sus dos primeros periodos (1966-1970) y que estuvo organizada y ejecutada por miembros de las Fuerzas Armadas y la Juventud Reformista Anticomunista y Democrática (JRAD) o Banda Colorá, a una represión sistemática y selectiva que afectó fundamentalmente a las organizaciones política de izquierda radical, tal fue es el caso del Movimiento Popular Dominicano (MPD), Partido Comunista de la República Dominicana (PACOREDO), Partido Socialista Popular (PSP) y organizaciones de orientación de izquierda que realizaban actividades en la Universidad Autónoma de Santo Domingo (UASD). Sin embargo, favoreció la reorganización interna de los partidos de centro de izquierda como el PRD, la legalización de la izquierda moderada representada por el Partido de la Liberación Dominicana (PLD), fundado por el profesor Juan Bosch, en 1973, el Partido Comunista Dominicano (PCD), cuya principal figura lo era Narciso Isa Conde y la Unión Patriótica (UPA). Por otra parte, el presidente Balaguer, promovió una amplia participación de la burguesía nacional en las decisiones del gobierno y la despolitización de las masas urbanas campesinas (Cedeño1999).

El proceso electoral de 1974 representó para Balaguer un reto, ya que, el PRD buscaba participar en esta oportunidad, por lo que temiendo perder las elecciones, Balaguer, estimuló a los militares que tomaran un rol aún más directo y represivo en el proceso electoral. A partir de la medida, los partidos políticos de oposición que para 1973 abarcaban todo el espectro ideológico, empezaron a formar coaliciones con el objetivo de impedir el continuismo del Balaguer mediante la participación en las elecciones. Sin embargo, a pesar de que Balaguer se enfrentaría a cinco partidos o coaliciones de partidos, sólo el PRD junto al Acuerdo de Santiago podrían considerarse una verdadera amenaza para detener sus aprestos reeleccionista. . Según Moya Pons, “ya el PRD que pudo articular bloque antibalaguerista conformado por el MPD, PRSC y montar una formidable campaña electoral” (2008).

Wilfredo Lozano, sostiene que:

Más allá de los beneficios y privilegio que alcanzaron los militares durante 1966 y 1974, estos de alguna manera entraron en contradicción entre los intereses de la sociedad civil y la ideología anticomunista que tradicionalmente homogenizó la imagen de la participación política de los militares, como su posición respecto a los grupos populares y revolucionario (2002).

Que los militares tendieron a identificar cualquier posición crítica frente del gobierno, cualquier reclamo económico o demanda de justicia e igualmente la ley como actividad subversiva, pero mucho más importante fue el factor de la relación carismática- patrimonialista del presidente de la República con los mandos militares, que fue también el resultado de la heredad de la tradición trujillista. (2002).

La situación represiva militar no se detuvo en 1974 y faltando dos días para celebrarse las elecciones, la coalición que apoyaba al PRD temiendo a esta situación decidieron retirarse del certamen electoral, sólo Luis Homero Lajara Burgos, un antiguo jefe de la policía en la dictadura Trujillista, se presentó como candidato por el Partido Demócrata Popular (PDP) y fue el único candidato que adversó al presidente Joaquín Balaguer en los comicios de 1974-1978. Balaguer fue electo con el 85 por ciento de los votos e inmediatamente hizo la propuesta

de formar un gobierno de unidad nacional, que no prosperó. Mientras, el PRD formalizó sus reclamos post-electorales, lanzando una masiva protesta silenciosa de dos días.

Al comenzar su tercer mandato ininterrumpido, el Dr. Balaguer tenía pleno control de los resortes del poder. Los principales líderes de la izquierda revolucionaria habían sido eliminados por la policía, mientras que los sobrevivientes eran conquistados a través de diferentes mecanismos y el PRD mantenía una posición de cautela y algunos militantes de izquierda a sumieron posiciones conservadoras.

Moya Pons, afirma:

Que una gran cantidad de los militantes de los diferentes partidos y organizaciones de izquierda se convirtieron en profesores y empleados de la UASD, adoptando posteriormente posiciones conservadoras. El presidente Joaquín Balaguer, permitió que estos ocuparan la universidad para mantenerlo bajo estricta vigilancia, ya que la alta casa de estudio fue penetrada por los organismos de inteligencia del gobierno y casi todas sus actividades podrían ser espiadas antes de ser ejecutadas. Durante los doce años del gobierno de Balaguer, la prensa dominicana y los políticos denunciaban a diario numerosas operaciones ilegales que iban desde soborno a los más altos funcionarios públicos, hasta inmenso contrabando (1995).

Al final del régimen, la opinión pública reclamaba a nivel nacional e internacional el cese de las violaciones de los derechos humanos y a la persecución de los dirigentes políticos, cometida por los jefes militares y los principales líderes del partido en el gobierno y se pusiera fin a la corrupción entre los funcionarios del gobierno.

4.4. La influencia de los Estados Unidos en la República Dominicana en el período de la post guerra hasta 1978

La influencia de los Estado Unidos en la vida política de la República Dominicana a lo largo del siglo XX, fue determinante en la construcción proceso de la transición política y del sistema democrático en la República Dominicana. Los grandes momentos de cambio político desde el ajusticiamiento de 1961 hasta 1996, han estado directamente influenciados por las

posiciones adaptadas por las diferentes administraciones norteamericanas, desde la administración del presidente Woodrow Wilson en 1914- 1921 hasta la administración actual, que le ha tocado dirigir la política exterior hacia el Caribe. Según Jonathan Hartlyn, “dadas las diferentes circunstancias bajo la que han tenido que gobernar esas administraciones, sus posiciones han variado según la interacción de los intereses de tipo de seguridad nacional, la influencia comerciar y el impulso democrático” (2008).

Entre 1961 hasta 1965 las opciones manejadas por los norteamericanos en el país son definidas el marco geopolítico regional donde la contención de Cuba y el llamado expansionismo soviético en el área del Caribe, es el eje de la agenda de seguridad regional. Es en este contexto es que la administración del presidente Kennedy asume una línea pragmática hacia la República Dominicana en lo que respecta el avance del comunismo en el país.

Por tal razón los gobiernos de Estados Unidos buscó un arreglo con los principales actores político del país para viabilizar un proceso de transición democrática, que pueda evitar en primer término, el surgimiento de un gobierno con inclinación castro-comunista y ante la imposibilidad de un gobierno democrático en la República Dominicana, respaldaron la posición de algunos partidos político de presionar la salida de los remanentes de la familia del dictador, la inhabilitar a importantes jefe militares y por último la salida del Dr. Joaquín Balaguer, para estimular la estabilidad política y de esa forma facilitar la influencia de los comunista (Lowenthal,1977).

De igual forma respaldaron el gobierno de facto de 1963 hasta 1965, presidido por el Triunvirato que impidió la revuelta de abril del 1965 tuviera éxito en el plano ideológico y militar, cuando el presidente Lydon Johnson, ordenó la que las tropas de los Estados Unidos intervinieran el conflicto y pusieran fin a la revuelta armada.

Concluida la revuelta de Abril de 1965, la situación política y social del país tenía una nueva perspectiva en cuanto a la influencia de los Estados Unidos y el proceso democrático, ante la retórica castrista de los principales grupos de izquierda y sus vínculos con países socialistas, como los casos de Rusia, Albania, China y Cuba. En 1966 junto al nuevo gobierno puso en marcha un proceso de persecución contra miembros de la izquierda y lo constitucionalista, a quienes llevó a las cárceles, envió al exilio o fueron asesinados (Mariñez, 1994).

Para 1966, Balaguer instala por primera vez un gobierno de manera constitucional y con el apoyo de los Estados Unidos. Este mandato perduró durante doce años matizados por la violencia y los atentados personales, entre sectores de la oficialidad y de los grupos de izquierda contra el oficialismo y al mismo tiempo entre los mismos grupos revolucionarios que evidenciaban profundas diferencias ideológicas.

4.5. Inicio de la transición democrática en la República Dominicana en 1978

El proceso de transición política dominicana que se inicia a partir del 1978 con el acercamiento del PRD a los grupos demócratas de Washington, el cambio de su discurso revolucionario y tras la llegada al poder de Jimmy Carter. Estas condiciones producirán un verdadero paso hacia la democracia y son explicadas por el líder del PRD José Francisco Peña Gómez de la siguiente manera:

Hasta el 16 de mayo de 1978 la política del presidente Carter favoreció al doctor Balaguer, pero después de la victoria del PRD y cuando esa fue contradicha por un grupo de militares y de reformistas recalcitrantes el presidente Carter y los sectores liberales del Partido Demócrata tomaron clara posición en respecto a la voluntad popular (2003). Con el respaldo del gobierno de los Estados Unidos y su política de respecto a los Derechos Humanos, el cambio ideológico del PRD y su unidad interna, en adicción a los lazos históricos que lo unían con las masas populares, el escenario para obtener la victoria era un hecho seguro. La transición política como en las anteriores, sería una negociada de arriba, con la presión de las masas populares, pero sin su colaboración directa.

4.6. El papel de la Iglesia Católica en el proceso de transición democrática post trujillista (1963-1978)

Rosario Espinal explica que:

La Iglesia Católica cuestionó la presencia del profesor Juan Bosch y el Partido Revolucionario Dominicano en el país, sin embargo, cuando se fundó el Partido Revolucionario Social Cristiano en 1962, la cúpula Católica y algunos de los miembros de la Compañía de Jesús ayudaron a su crecimiento y la formación de sus líderes a través de cursillos y recursos económicos y llegó a vender la imagen de que el Partido Revolucionario

Dominicano era una organización de izquierda e insegura políticamente (1991).

A pesar de la oposición de la jerarquía de la Iglesia Católica, el Profesor Juan Bosch y el PRD lograron imponerse fácilmente en las elecciones de 20 de diciembre de 1962, con un amplio margen sobre el candidato de la UCN, Viriato Fiallo. Esta victoria no impidió que la oposición de la Iglesia Católica continuara sus ataques contra Bosch, por lo contrario después que el presidente asumiera el cargo, los ataques se intensificaron. La Iglesia auspicio manifestaciones de reafirmación cristianas que obviamente eran manifestaciones políticas. No caben dudas que la posición anticomunista desarrollada por la Iglesia y desplegada en gran parte de territorio nacional contribuyó al golpe de Estado y que se pusiera fin al primer ensayo democrático después de la caída de la dictadura y al primer intento de facilitar una transición política y democrática en la República Dominicana (Betances, 2009).

El gobierno del Triunvirato que sustituirá al gobierno de Bosch, con el apoyo de la jerarquía de la Iglesia fue derrocado el 24 de abril de 1965 por una revuelta cívico-militar y cuyo objetivo central será traer a Bosch al poder y poner en vigencia la constitución de 1963. La ideología anticomunista de la Iglesia Católica dificultaron la comprensión de la realidad política del momento en la sociedad dominicana e ignorando las tensiones políticas que se extendidas en todo el país, como consecuencia de la corrupción en el gobierno.

Una vez que estalló la Revolución en el 1965, miembros de la Iglesia aprovecharon la oportunidad para fungir como ente de mediación, tal fue el caso de la mediación del padre Emmanuelle Clarizio, que en esos momentos fue un factor importante en las negociaciones entre los constitucionalistas y los golpistas. Su posición como mediador del conflicto trasformó la sede de la nunciatura en un centro de información para las familias de los desaparecidos.

Con el ascenso de Balaguer el 1 junio de 1966, se crearon las condiciones para que la Iglesia Católica se reintegrara a la sociedad post trujillista. Esta restauración ocurrió simultáneamente con los cambios realizados por el Vaticano en la dirección de la jerarquía de la Iglesia Católica en la República Dominicana, con el objetivo de ponerla a tono con todos los preceptos establecidos en el Concilio Vaticano II.

Según Lluberes, la relación de Balaguer con la iglesia era de la siguiente manera:

El presidente Joaquín Balaguer, pudo desarrollar muy buenas relaciones con la Iglesia Católica a pesar de los diferentes enfoques que existían en el seno de esta institución religiosa”²⁰. El jefe del Estado que respectaba el concordato y manteniendo la relación iglesia – Estado, no detuvo la construcción de templos católicos. También le otorgó grandes beneficios a través de subsidios a las escuelas católicas, universidades y varias entidades de bienestar social. La Iglesia mantuvo su papel de mediación ante los acontecimientos violentos en lo que se involucraba la izquierda revolucionaria y las instituciones armadas del gobierno, pero, para las elecciones de 1978 sectores de la iglesia había fijado su posición frente al gobierno. Antonio Lluberes, destaca que “un amplio sector de la Iglesia favoreció el cambio de gobierno y la apertura democrática que se ofrecían con las elecciones de 1978 y defendió la legalidad frente a la solución amañada de los resultados por parte del Partido Reformista y sus instancias de poder (1998).

La transición democrática que se experimentó a finales de la década de los setenta, alivió las tensiones políticas. Es importante destacar que la orientación modernizante de la Iglesia y su compromiso directo con las política partidarias favoreció la mediación en los conflictos sociales, según Betance “el nuncio Emmanuelle Clarizio, en la revuelta de abril de 1965 y monseñor Hugo Polanco Brito y Agripino Núñez Collado en los dos primeros años de la década del setenta de la semi-dictadura del Dr. Joaquín Balaguer, se convirtieron en los precursores de la orientación mediadora de la Iglesia en la República Dominicana” (2009).

Betances entiende que la relación de la Iglesia, de la siguiente manera:

“Esta posición terminó convenciendo a los miembros conservadores de la

²⁰ Breve Historia de la Iglesia Católica Dominicana. Los doce años que siguieron al final de la guerra de abril y el fracaso del modelo de cambio sociales que proponía la Revolución Constitucionalista de 1965, se simboliza principalmente en una especie de actitud arbitral de la Iglesia frente a un gobierno comprometido (1966-1978), la parcialización política progresiva y la apertura de relaciones con grupos liberales y de otras tendencias. Generalizando quizá un poco se podría decir que esta nueva etapa la Iglesia se sintió mecida por una democracia mal acomodada. Durante esta época, tres gobiernos consecutivos de derecha tradicional de estado, a través de verdaderas bandas de incontrolables, y la endémica corrupción administrativa se convirtieron en distintivo de la sociedad dominicana. No resulta extraño que a todo eso, un creciente número de eclesiásticos religiosos reclamasen la intervención de la jerarquía antes de la violación de los derechos humanos elementales o apoyan que el campesinado desposeído invadiera tierra del país a partir de 1967

Iglesia y la Conferencia del Episcopado Dominicano (CED) de que la mediación en los conflictos de carácter social, político y hasta económicos era positiva para esta. La mediación se convirtió en una política oficial de la Iglesia, la iglesia deseaba ser reconocida de manera especial ya que podría ofrecer una visión diferente del hombre y la sociedad (2009).

Con la llegada al poder del Partido de la Liberación Dominicana (PLD) en 1996, los posteriores gobiernos PRD en el 2000 y el segundo y tercer mandato del PLD 2004- 2012, la iglesia ha continuado su papel mediador sin tomar en cuenta la ideología política ni de los candidatos ni los partidos políticos. La participación de la Iglesia en el Diálogo Nacional y en las elecciones del 2004 ha contribuido con la conciliación de las relaciones del gobierno con los ciudadanos y la sociedad civil. (Betances, 2009).

Para Betances, “la Iglesia adoptó la posición de la mediación con convicción cuando esta comprende que las continuas manifestaciones de huelgas y disturbios amenazan el propio tejido social”. Además afirma que la transición a la democracia y las transformaciones socio-económicas ocurrida en el país durante la década del ochenta, proporcionaron el marco para que esta se insertara en la mediación política. Las mediaciones de Agripino Núñez Collado, en todo el proceso de la transición democrática de 1978 hasta la actualidad han profundizado la participación de la Iglesia Católica en los procesos políticos del país. También los grupos Evangélicos se han integrado a la actividad de mediar en los conflictos que surgen en el país. Varios partidos políticos tienen en sus filas dirigenciales a miembros de alguna organización evangélica, como son La Iglesia de Dios de la Profecía, Iglesia de Dios o Asamblea de Dios, entre otras organizaciones religiosas o denominaciones cristianas y orientación protestante.

4.7. Evolución del PRD hacia la moderación y la búsqueda de la victoria electoral en 1978

La década del 70 encontró enfrentado a los principales líderes del PRD. Por un lado, el profesor Juan Bosch, tenía una posición abstencionista con respecto a los venideros comicios y la unidad de la izquierda para la lucha por la instauración de una dictadura con respaldo popular y de abandonar al PRD, por otro lado, José Francisco Peña Gómez, secretario general

de esta organización, sostenía la posición de participar en los próximos comicios y cambiar las estrategia políticas para obtener alcanzar el poder en las elecciones de 1978 (Bosch, 1991).

Hartlyn entiende que “, José Francisco Peña Gómez, era partidario de una ruta conspirativa como de la ruta electoral hacia el poder y finalmente asumió la posición de acuerdo con los grupos moderados y con lo que plantaban llegar al poder por medio de un proceso electoral”. La visión de vanguardia del profesor Juan Bosch, su posición abstencionista y las contradicciones entre el secretario general del Partido Revolucionario Dominicano producto de la muerte de Francisco Alberto Caamaño Deñó junto con nueve guerrilleros en 1973 dieron como resultado la separación de ambos líderes (2008).

Laura Faxas, sostiene que:

La crisis interna del PRD y el permanente enfrentamiento entre Bosch y Peña Gómez, llegó a su fin cuando el 25 de noviembre Bosch decide romper con el PRD y crea el PLD. 21 Una cantidad de intelectuales y futuros líderes y jóvenes prometedores del PRD abandonaron esa organización y siguieron al profesor Bosch, para formar una nueva organización política con una orientación marxista (2007).

Según la socióloga Laura Faxas:

La estrategia del profesor Juan Bosch y el Partido de la Liberación Dominicana para convertirse en una opción de poder se enfocó, hacia los sectores medios de la población dominicana”. Por otra parte, el Partido Revolucionario Dominicano bajo la dirección de Peña Gómez enfocó su estrategia electoral sobre todo hacia los sectores populares urbanos (2007).

Bosch encabezó una alianza con el apoyo de varios partidos de izquierdas, no obstante esta situación, el PRD dirigido ya por Peña Gómez, articuló una alianza opositora junto al Partido Revolucionario Social Cristiano (PRSC) de Moreno Martínez, el Movimiento Popular

²¹ . Durante la gestión del balaguerista de los 12 años el PRD fue testigo de una revalidad que enfrentaba a Bosch y a Peña Gómez, la cual, por encima de las luchas por el liderazgo del partido, se fundamentaba en un punto de vista diferente en cuanto a la posibilidades de tener acceso al poder y de mantenerse mediante la democracia representativa en esta coyuntura autoritaria. Juan Bosch defendía la tesis de la dictadura con respaldo popular. José Francisco Peña Gómez, por su parte, aunque consciente de las escasas de las escasas posibilidades de instaurar una democracia en la República Dominicana, se acercó a los liberales de de Washington y se expreso a favor de la democracia. Esta discusión y los desacuerdos acerca de los nexos que El PRD debían mantener con los Estados Unidos, así como la

Dominicano (MPD) y el Partido Quisqueyano Demócrata (PQD). Este nuevo frente opositor se denominó Acuerdo de Santiago. El PRD seguía cambiando de estrategia política y de un discurso anti imperialista y revolucionario giraba a uno de concertación y hacia la democracia representativa al tiempo que abandonaba el discurso de liberación nacional que el PLD, Bosch y algunos partidos de la izquierda asumían²².

Cruz Sánchez afirma que:

El 1976, Peña Gómez incorporó al Partido Revolucionario Dominicano a la Internacional Socialista y comenzó las relaciones con los liberales de Washington, quienes habían llevado al Partido Demócrata a la presidencia y estaban interesados en propiciar en América Latina una nueva política arietada hacia el respecto de los Derechos Humanos y esa política entraba en contradicción con la acciones represivas del gobierno del Dr. Joaquín Balaguer y sus jefes militares (2002).

Ante el nuevo giro de la política norteamericana, el Partido Reformista no pudo ponerse a la altura de los cambios democráticos promovidos por la administración Carter, que proponía un cambio de su política exterior norteamericana hacia América Latina.

Wilfredo Lozano sostiene que:

La política de derechos humanos contribuyó a fortalecer la política interna en la República Dominicana y le permite a la oposición política dominicana de fortalecer sus conexiones con grupos de poder en Washington y mantener cierta capacidad de acción interna, al tiempo que fortalecía sus relaciones con grupos empresariales locales que obliga al régimen del Dr. Balaguer, a una apertura que permitiera el reagrupamiento

²² El PRD que ascendía al poder en 1978 era un partido muy distinto al que había llegado al país en 1961, dando paso al primer y más importante proceso democrático, bajo el gobierno de Juan Bosch, en 1963, y al que 1965-1966, supo defender, valientemente, la soberanía nacional. No obstante dicho partido seguía manejando el mismo discurso de la oposición, aunque había experimentado cambios significativos en su posición política e ideológica, quizá haciéndose más pragmático para poder arrebatarle a Balaguer, como efectivamente consiguió hacerlo. Pero lo cierto que con la renuncia de Juan Bosch del PRD, afinales de 1973 para fundar una nueva organización política el Partido de la Liberación Dominicana (PLD), se produce en el país una recomposición política-ideológica de las organizaciones políticas, lo cual traería como consecuencia que, en cierta medida, el PRD fuera desplazado de su posición demócrata- liberal y defensor de los intereses nacionales o, por lo menos, tendría que competir por esos espacio con el PLD, sobre todo desde el poder, que fueran coherentes con el discurso que seguían enarbolando desde la oposición. Y tal vez sea precisamente en el terreno de la política internacional donde mejor queden expresadas estas diferencias.

de la oposición y una mayor libertad de crítica de la prensa y de los grupos corporativos de la sociedad civil, estos elementos fueron determinantes para que el 1978 se diera paso a la segunda transición post autoritaria, tras el ascenso del poder del Partido Revolucionario Dominicano (2008).

Por otra parte, el historiador Roberto Cassa, sostiene:

Que José Francisco Peña Gómez se tomo una hechura del imperialismo, a través de los llamado liberales de Washington, quienes dieron los pasos de avanzada para atraerlo a la órbita del orden.” Añade que con el cambio ideológico del PRD, la izquierda quedaba marginada por el éxito de la represión del gobierno del Dr. Joaquín Balaguer y por sus propios desaciertos, también se aislaba de la base de masas que le permitían realizar políticas de alianzas (1991).

Gomez Berges, plantea por otra parte:

Que el PRD usaría a la izquierda como un medio para ganar posiciones en la movilización popular al frente al régimen desgastado del presidente Balaguer y del Partido Reformista. El PRD en esos momentos se presentaba como una única opción de poder, frente a un gobierno desprestigiado internacionalmente y con unos niveles de rechazo por parte de la población en todos sus extractos (1985).

El PRD continuaba su proceso de evolución ideológica y su camino seguro para obtener el poder en las próximas elecciones. Con esa evolución ideológica el PRD se consolidaba y se beneficiaba la migración campo-ciudad, que contribuyó al fortalecimiento de las bases del partido en la capital y donde las condiciones se prestaban para la actividad política y las protestas sociales y donde los grupos opositores no poseían la capacidad de movilización que poseía el PRD.

Entre otros factores internos que facilitaran la transición democrática en el 1978 y obviamente el triunfo del PRD, fue la erosión que experimento el

gobierno de Balaguer, producto del fracaso de las leyes agrarias, con esta frustración por parte del campesinado dominicano este se volcó hacia el partido de Peña Gómez.

Justo Duarte señala que:

Para 1976 el PRD, realizó su Octava Convención, donde se modificó la táctica abstencionista que venía aplicándose desde 1968. Las resoluciones adoptadas por esta reunión crearon las condiciones para la futura victoria electoral. También, afirma fue aprobada la afiliación de esta organización a la Internacional Socialista y junta lucharían por un programa de gobierno que levantara la bandera de la revolución nacionalista y democrática (2004).

Por otra parte, Moreno Ceballos, considera:

Que la necesidad de un cambio en la situación que se vivía en la República Dominicana se veía favorecida entre otros aspectos por la situación política internacional que había dado fuerza a las posiciones de la socialdemocracia, tras la definición de polos de influencia entre Europa, Japón, y Estados Unidos consagrado en la política trilateral y la política de los derechos humanos, con la que el presidente de los Estados Unidos estaba comprometido (1984).

4.8. Luchas internas y externas en el Partido Reformista

El gobierno de Balaguer, debido a la situación política tanto interna como externa comenzaba a dar indicio de cierta apertura hacia la transición democrática, cediendo espacio de democracia política.

La Iglesia Católica que durante sus tres períodos de gobierno le había prodigado un respaldo absoluto comenzó a formular serias críticas a la corrupción administrativa del gobierno; por otra parte, el gobierno de los Estados Unidos quienes eran partidarios de un gobierno democrático, daba a entender cierto tipo de neutralidad ante una posible victoria del PRD. Solo las instituciones castrenses, seguían brindando respaldo a las aspiraciones

reeleccionistas del presidente Balaguer. El gobierno de los Estados Unidos, Fuerzas Armadas y Iglesia Católica, que tan decidido apoyo le habían brindado a Balaguer a principio de la década del sesenta y setenta se habían debilitado de manera considerada, en lo que respecta respaldar su candidatura presidencial.

Dentro del Partido Reformista las luchas internas salieron a flote, como consecuencia de la aplicación de las leyes de la Reforma Agraria. Afirma Pablo A. Martínez, que esta “contribuyó al deterioro de la situación interna del Partido Reformista, ya que por lo menos un sector de la oligarquía nacional, el que más incidencia tenía en el agro, optó por separarse de la organización política y lanzarse a la búsqueda del poder político creado en su propia organización política,” (1994).

Por otra parte, para 1977 Peña Gómez, realizó los aprestos para la realización de la Novena Convención de esta organización política, donde se escogerían los candidatos a la presidencia y vicepresidencia de la República en el certamen electoral de mayo de 1978. De un número significativos de destacados miembros del partido fueron presentadas como opciones en la convención, tres personas se perfilaron para dicha escogencia, el Lic. Jacobo Majluta Azar, el hacendado Antonio Guzmán Fernández y el Dr. Salvador Jorge Blanco. En esta convención Antonio Guzmán Fernández obtuvo la victoria frente a Jorge Blanco, su más fuerte opositor, con 231 votos, sobrepasando la mayoría absoluta correspondiente a 417 votos emitidos en la misma y fue reconocido como el candidato a la Presidencial del PRD. Mientras tanto el Lic., Jacobo Majluta, fue seleccionado como candidato vicepresidencial, y por otra parte, el Dr. Jorge Blanco, por razones partidarias logro la senaduría del Distrito Nacional y la presidencia provincial del PRD (Campillo Pérez, 1986).

Gomez Berges, afirma:

Que la situación del Partido oficialista era diferente, el presidente Joaquín Balaguer, pese a su problemas visuales y políticamente desgastado, aun hace ingentes esfuerzos para ser el candidato presidencial por el Partido Reformista en las elecciones de 1978 y evitar que otro líder político de esta organización lo sustituya, pues categóricamente afirma que esta organización política de su exclusiva propiedad (1985).

Otro elemento que se suma a las contradicciones internas del Partido Reformista lo fue la escogencia del candidato a la Vicepresidencia, el licenciado Carlos Rafael Goico Morales, quien había sido elegido por Balaguer, en los tres períodos de su gobierno, como su compañero de boleta a la vicepresidencia de la República, pero fue sustituido por Fernando Álvarez Bogaert. Esta situación producirá una división interna entre los seguidores de vicepresidente y los seguidores del candidato escogido por el Presidente de la República. Finalmente en la Asamblea del 14 de mayo de 1978 eligió a Goico Morales, como candidato a la vicepresidencia por el partido oficialista, sin embargo la situación del Partido Reformista con respecto a las preferencias del electorado no cambió, a diferencia del PRD que mostraba mejor organización y postulaba a un candidato que si inspiraba un cambio en la política dominicana. Por otra parte, Víctor Livio Cedeño, destaca que en estos comicios la participación del PLD liderado por Bosch, y su participación por primera vez en un certamen electoral, (1999).

Las estrategias de Peña Gómez, y de los dirigentes del PRD, concebidas desde 1974 produjeron resultados positivos y sus esfuerzos y empeño de que en la República Dominicana hubiera un cambio no sólo de gobierno, sino que se llevara a cabo una verdadera transición política y democrática se materializaron en 1978.

4.9. Moderación del PRD hasta las elecciones de 1978 y la transición desde arriba

La campaña electoral para el 16 de mayo 1978 se desarrolló de manera pacífica en todo el territorio nacional, sin embargo, algunos hechos aislados propios del proceso como los casos de San Francisco de Macorís y algunos barrios de la ciudad de Santo Domingo, cuando se realizaba el cierre de votaciones. En el cierre de la campaña participaron en contra de lo establecido por la Constitución dominicana miembros de las instituciones castrenses y agentes policiales, quienes se unieron los miembros de la antigua Banda Colora en abierta defensa del oficialismo.

Ante la importancia de establecer la democracia en el país y de que el proceso electoral fuera transparente, la OEA envió al país como observadores en proceso electoral a los ex

presidentes, Galo Plaza de Ecuador, Misael Pastrana Borrero de Colombia y Julio Cesar Méndez Montenegro de Guatemala. En ese mismo orden, en medio del fragor del proceso electoral, el nuevo embajador de los Estados Unidos en la República Dominicana, el señor Robert L Yost presentó credenciales el día anterior del torneo electoral. (Campillo Pérez, 1986, Guerrero, 1999).

Antes los reclamos del Partido Reformista y el PRD de que no se dejara sin ejercer el voto a ningún dominicano, obligaron a la JCE el 16 de mayo dictar una resolución que permitía que los ciudadanos cuyo nombres no fuese obtenidos en la listas de votaciones a que ejercieran el sufragio en las mesas electorales que le indicara su certificado de inscripción en el Registro Electoral.

El acercamiento del PRD a sectores económicamente poderosos e influyente descontentos con en el gobierno del Partido Reformista, el desgaste del modelo económico balaguerista y el auge del PRD, fueron uno de los tantos factores que crearon las condiciones para que en la República Dominicana se abrieran la posibilidad de un proceso electoral sin trauma.

No obstante, la seguridad provista por el Presidente de la República a los partidos de oposición de que los comicios serían limpios, sectores militares que se encargaban de dirigir la campaña electoral del Partido Reformista, intimidando a los dirigente políticos y hacían grande apresto para la reelección del presidente Balaguer; Con la participación de los militares en la campaña del Partido Reformista tenía como objetivo principal amedrentar exclusivamente al PRD y toda su dirigencia para que se retiraran del proceso electoral como lo habían logrado en las elecciones de 1974.

Antes un eventual fraude electoral que afectara al PRD, Peña Gómez ideó un plan de lucha con énfasis en la presión internacional. Los medios disponibles en el país para llevar a cabo este plan eran insuficientes, debido a que la extensión gubernamental estaba hecha a prueba de las críticas locales y el radio de acción de la opinión pública nacional era demasiado reducido para estos. Se hacía necesaria para alcanzar los objetivos de la estrategia que en la denuncias de un posible fraude electoral fuera confirmado por testigo presenciales. (Guerrero).

El presidente Joaquín Balaguer negó la participación de observadores y organizaciones internacionales y partidos políticos europeos en el proceso electoral, pero no podía impedir que el PRD y Peña Gómez hicieran las invitaciones a políticos y amigos miembros de la Internacional Socialista y partidos aliados en el exterior. Peña Gómez invitó a Shozo Sugiyana, un político japonés y a Miguel Ángel diputado español miembro del Partido Socialista Obrero Español (PESOE) y secretario de la Comisión de Relaciones Exteriores del Congreso de España. (Guerrero, 1999).

El anuncio de que tropas del Ejército Nacional y una hilera de vehículo de asalto y camiones llenos de efectivos militares de asalto pretendían ocupar la ciudad capital e intervenir los locales del PRD fue un factor importante para que el delegado del PESOE en el país y ubicado en uno de los locales del PRD por instrucciones de Peña Gómez se comunicara con el presidente de Venezuela, Carlos Andrés Pérez y Felipe González, en Madrid. Y este a su vez se comunicó con Francois Mitterand líder del Partido Socialista Francés y en esa misma madrugada una larga cadena de respaldo internacional comenzó a producirse en la mayoría las capitales de Europa (Guerrero, 1999).

Los principales líderes de PRD quienes por razones de seguridad permanecieron ocultos salieron de la clandestinidad y se pusieron en contacto con los corresponsales nacionales y extranjeros en el país y con los representantes de la OEA los ex presidentes, Galo Plaza de Ecuador, Misael Pastrana Borrero de Colombia y Julio Cesar Méndez Montenegro de Guatemala, quienes se habían entrevistado con el presidente Balaguer en el Palacio Nacional buscando una solución al conflicto. No obstante el llamado del próximo presidente la indignación que desató el acto de fuerza protagonizado por los militares del gobierno, movieron a la acción a una gran cantidad de organizaciones populares en todo el país que inició una gran campaña de protesta pacífica, dejando en claro que no aceptaría que Balaguer se mantuviera en el poder mediante un fraude electoral. Los observadores extranjeros que estaban en el país encabezaron un movimiento internacional de denuncia para repudiar las intenciones del gobierno y sus clanes militares de permanecer en el poder.

El gobierno de los Estados Unidos, temiendo que la posición asumida por los militares dominicana influyera en algunos países de América Latina que en esos momentos estaban entrando en proceso de transición como en la República Dominicana, se mantuvieron firmes

en su posición de no reconocer ningún gobierno que no hubiese obtenido la mayoría de los votos en las elecciones.

Finalmente en medio de fuertes presiones y de una crisis post electoral que se prolongó por aproximadamente tres meses el presidente Joaquín Balaguer cedió y reconoció la victoria del PRD y sus candidatos.²³

Ramírez Morillo, destaca:

Que el partido oficialista solicitó la celebración de elecciones complementarias o extraordinarias alegando que por el dislocamiento o trastrueque de los listados del registro electoral impidió que 632,000 sufragantes inscritos no votaran en las mesas electorales que les correspondían al no encontrarse sus nombres en los listados. Antes las presiones ejercidas por la dirigencia de Partido Reformista, la reacción del los dirigentes del PRD se manifestó pidiendo el rechazo y sosteniendo que la disposición del alto tribunal electoral del país de votar sobres observados rebasó cualquier abstención producto de tales irregularidades (1997).

Antes que la crisis electoral generara una crisis política a escala nacional, la Junta Central Electoral contactó a los técnicos chilenos George Borack y Juan Ricardo Guidach para que investigaran la existencia o no de las irregularidades del proceso electoral. Producto de la presión recibida por parte de las autoridades ambos funcionarios no pudieron concluir las indagaciones y finalmente abandonaron el país. Para evitar que la crisis post electoral se agudizara, finalmente la Junta Central Electoral produjo un fallo final que puso fin al trance electoral y cuyo objetivo era resolver todas las impugnaciones sometida por el partido oficialista y otra organización política.

Pero las impugnaciones sometidas por el partido del gobierno sobre las decisiones efectuadas en las juntas y los municipios pertenecientes a las provincias de Bahoruco, La

²³ El aparente desenlace feliz del relato, con la instalación el 16 de agosto de 1978 del hacendado Antonio Guzmán Fernández, candidato del Partido Revolucionario Dominicano (PRD), como presidente de la República, no confiere esos hechos un carácter meramente episódico. Por lo general se olvida que ese acontecimiento en particular marcó el comienzo de la que se creyó entonces como la verdadera transición de la larga fase de autoritarismo en que había vivido el país desde 1930 a una real y efectiva democracia participativa. Las transiciones anteriores por ejemplo la que experimentó el país en 1962, con la instalación de un Consejo de Estado, después del derrocamiento del gobierno colegiado encabezado por Joaquín Balaguer, no había sido más extensiones del pasado con algunas transformaciones cosméticas, no fondo.

Altagracia, El Seibo y María Trinidad Sánchez, afirmaron que las irregularidades facilitaron la abstención e impidieron que muchas personas no ejercieran el sufragio siendo esto falso.²⁴

Por tal razón la Junta Central Electoral tomo como base el número de abstención y después de un descuento de un diez por ciento se atribuyó la mitad del resultado al Partido Reformista, razones por la cual esta organización política alcanzó cuatro senadurías y una diputación adicional que le aseguraba el control del Senado (Campillo Pérez, 1986). La decisión tomada por la JCE beneficiando al Partido Reformista se conoce en los anales de la historia reciente de la República Dominicana como el Fallo Histórico. Al respecto Jonathan Hartlyn afirma:

Que las elecciones de de 1978 y la derrota del presidente Joaquín Balaguer, la frustración de un intento de golpe de Estado militar en marcha y la exitosa ascensión al poder del candidato del Partido Revolucionario Dominicano representaron una transición democrática, afirma que luego de la exitosa movilización de masas del PRD para ganar las elecciones de forma convincente, lo que le siguió fue una cautelosa programada transición desde arriba en la cual se le dieron al Presidente de la República ciertas garantías mediante una distorsión de los votos electorales para otorgarles al Partido Reformista una mayoría en el Senado (2008).

A pesar del deterioro del régimen del presidente Balaguer y de los esfuerzos consciente del PRD, posterior a la salida de esta organización de Bosch para proveer una alternativa electoral moderada, una transición de Balaguer a Guzmán Fernández estaba lejos de una conclusión definitiva por la posición que tenían grupos empresariales especialmente en la capital, que seguían siendo balaguerista en su mayoría y desconfiaban del PRD y particularmente del Dr. José Francisco Peña Gómez.

Si bien es cierto que el presidente de la República y los principales líderes del PRD buscaron como limitar al presidente electo Guzmán Fernández y al PRD, aun más en asuntos

²⁴ En la provincia de Bahoruco el Partido Revolucionario Dominicano obtuvo un total de voto de 9, 965 y el Partido Reformista obtuvo 9,415, donde al PRD le fue quitado y sumado al PR 861 para un total a favor del partido oficialista de 10,276. De igual forma en la provincia del Seibo el PRD obtuvo 22, 491 votos y el Partido Reformista 21, 640, al PRD se le despojó de 2,231 y el Partido Reformista obtuvo 23, 871. En la provincia de la Altagracia el PRD alcanzó 13, 904 y el PR, 13, 710 al PRD se le quitó 1,452 y el PR obtuvo la senaduría con 18,341 votos. En la provincia María Trinidad Sánchez, el PRD alcanzó 17, 342 sufragios y el PR 16, 889, como en los casos anteriores al PRD se le quitó 1,452 votos y el PR obtuvo la senaduría de esta provincia con un total de 18, 341 votos.

militares, el Congreso fiel al presidente Balaguer aprobó nuevas leyes orgánicas para la Fuerzas Armadas y la Policía Nacional. Una de las nuevas leyes estipulaba que las autoridades civiles no podían remover a los oficiales militares de sus puestos durante dos años. Poco después el presidente Balaguer cambio a la alta oficialidad como fue el caso de los generales Neit Nival Seijas y Enríquez Pérez y Pérez y otros generales claves en puestos importantes de los que no podrían ser legalmente removidos.

Antes una situación de esa naturaleza no se podría hablar de una verdadera transición política en la República Dominicana, no obstante las medidas de defensa que propuso el Dr. Joaquín Balaguer el gobierno del presidente Antonio Guzmán una vez instalado en el poder lidió con los oficiales balaguerista e ignorando todas las restricciones legales y el día de la juramentación oficial el 16 de agosto de 1978 aprovechando la presencia de una delegación de alto nivel del gobierno de los Estado Unidos , el presidente electo removió forzosamente los altos mandos militares nombrado el presidente saliente y debilitando su control e influencia sobre las tropas y la neutralizó.(Guerrero, 1999).

El Partido Revolucionario Dominicano que ascendió al poder en 1978 era una organización política completamente diferente, cuando se compara con el partido que llegó al país 1961 y contribuyó al proceso democrático después de la dictadura en 1963, el gobierno efímero del profesor Juan Bosch y cómo defendió en las calles de Santo Domingo en la revuelta de abril de 1965 la vuelta a la constitucionalidad, la forma en que supo defender la soberanía nacional, cuando se produjo la segunda intervención de la tropas de los Estados Unidos en ese mismo año.

El intento del presidente Balaguer de permanecer en el poder de manera ilegal más allá de 1978, facilitó que el presidente Guzmán Fernández asumiera el control de la administración del Estado dominicano con un a poyo popular solamente visto en las elecciones de 1962, cuando el PRD y el profesor Juan Bosch alcanzaron el poder

El presidente puso fin a la estructura militar oligárquica y política creada por Balaguer desde 1966. El pueblo dominicano había votado por el cambio y el PRD y sus candidatos representaban ese cambio y en toda la campaña electoral lo había basado en este tema. Hasta esos momentos el presidente Guzmán se mostraba obediente a las directrices trazadas por su partido, situación que con el correr de los días comenzaría cambiar. El gobierno del

presidente Guzmán Fernández no cumplió con las reglas trazadas por su partido y su gobierno se caracterizó por el nepotismo y altos niveles de corrupción²⁵ y como consecuencia de esta práctica se produjo la división del PRD en dos sectores, la del Presidente de la República y la de aquellos que permanecieron fuera de la administración pública (Cruz Sánchez, 2002).

Esta posición del jefe del Estado generó preocupación y descontento en los grupos dominantes del país, que habían respaldado su candidatura al igual que los sectores populares y los propios militantes del partido que habían contribuido con su victoria electoral. Por otra parte, los gastos corrientes del gobierno central consumieron el 85 por ciento de sus ingresos quedando pocos recursos para la inversión pública. Los programas de obras públicas se paralizaron por falta de recursos. Antes los efectos de la crisis económica, muchos otros proyectos comenzaron a hacer financiados por el Baco Mundial, Banco Interamericano de Desarrollo y la Agencia para el Desarrollo Internacional, lo que produjo un profundo descontento en la población a nivel general (Moya Pons, 1985).

Para financiar el déficit del sector público, el jefe del Estado recurrió a la emisión de papel moneda sin respaldo y solicitó préstamos fuera y dentro del país, la crisis económica empeoraba y el gobierno se evidenciaba incapaz de buscarle salida técnicas y de formular planes estratégicos para enfrentarla. El gobierno fue perdiendo popularidad producto de los enfrentamientos con los empresarios industriales que lo acusaban de competencia ilegal con las empresas del Estado, también los terratenientes protestaban por la posición que asumían algunos funcionarios del gobierno que amenazaban con ejecutar reformas agrarias sin cumplir con las leyes, también los sindicatos obreros y las masas pobres protestaban contra el alza del costo de la vida.

Solo la expulsión de los militares caudillista, la prohibición de las leyes anticomunista, la vuelta de los exiliados políticos, respecto a libertad de prensa y de palabra. La libertad de acción del Congreso Nacional, eran los logros que podía exhibir el gobierno del presidente Guzmán, no obstante, la política errática del PRD y la muerte a destiempo del jefe del Estado, no fueron un obstáculo para que el PRD se mantuviera en el poder hasta 1986.

²⁵ Buscando proteger su imagen moderada, el presidente Guzmán se distanció del PRD. Solo cuatro de los 11 miembros de su primer gabinete eran miembros de su partido. Sin embargo, aproximadamente 37 miembros de su familia inmediata fueron nombrados en altos puestos gubernamentales, llegando algunos a asegurar que en vez del gobierno personal de Balaguer, el país tenía ahora el gobierno familiar de guzmán.

En las elecciones de mayo de 1982 el Dr. Salvador Jorge Blanco vencía con suma facilidad al ex presidente Joaquín Balaguer y al Partido Reformista en un proceso de traspaso de mando sin ningún tipo de conflicto. La democracia política se consolidaba en la República Dominicana. El presidente Jorge Blanco, se convirtió en el segundo presidente en el proceso de la consolidación de la transición política hacia democrática en el país.

En esta ocasión el PRD, 854, 868 votos, mientras que el Partido Reformista sólo 669,176 sufragios y el PLD obtuvo 179,849 votos y se convirtió en la tercera fuerza política del país. El gobierno del PRD no pudo hacer el cambio de una democracia política como lo había hecho el gobierno anterior a una democracia económica como lo había planteado durante la campaña electoral (Cedeño, 1999, Campillo Pérez, 1986).

El gobierno inicio una serie de reajuste económico producto de la anterior crisis y estas mediadas le generaron altos índice de impopularidad en todos los sectores del país. El gobernó firmó un acuerdo con el Fondo Monetario Internacional (FMI) y su equipo económico justificó la medidas de reajuste y la intervención del FMI. Las fallas de estas medidas estuvieron en que el gobierno atacó al FMI mientras ejecutaba las recomendaciones. El presidente y su equipo económico quedo desacreditado con la implantación de su política de ajuste.

Los reajustes económicos de 1984 provocaron una poblada, donde los grupos sociales y sectores empobrecidos de la República Dominicana demandaron del gobierno soluciones a los problemas nacionales y en contra de la firma con el FMI. La acción represiva del gobierno contra la población en protesta por los altos precios en los productos de primera necesidad, produjo un estallido popular de tres días que solo fue detenido utilizando tropas del Ejército Nacional, ocasionando la perdida de cientos de vida en todo el país . Esta situación violenta marcó negativamente el último gobierno del PRD en la década de los ochenta.

Faxas sostiene que “La forma en el que el PRD enfrentó a los grupos populares el 24 de abril de 1984, quebró los lazos que históricamente habían unido a esta organización política con este sector”. Añade que esta acción puso en entre dicho la capacidad del partido blanco para lidiar con los reclamos acumulados durante décadas, desde que se produjo el primer intento de transición democrática en 1963 (2007).

No obstante, la situación de protesta que vivía el país, el gobierno suscribió un nuevo ajuste económico que permitió que la economía mejorara y que el gobierno se consolidara en sus propuestas democráticas, pero la división interna del PRD y la acusación de corrupción por parte de la oposición, así como también el retiro de su respaldo de parte de algunos altos oficiales y la impopularidad del gobierno, crearon las condiciones para que el PRD perdiera las elecciones en 1986, y el Partido Reformista Social Cristiano retornara al poder.

Leopoldo Artiles, afirma que:

Ambas administraciones del PRD tuvieron elementos patrimoniales inevitables dados la estructura del Estado que heredaron, la sociedad que gobernaba, sin embargo, ninguna buscó la centralización de los gastos y el poder desde arriba, a través de contratos y redes clientelista, ni violó las regulaciones administrativas propias del tipo neo patrimonial como lo hiciera Balaguer durante los doce años de su gobierno (2005).

Finalmente el Partido Reformista retornó al poder tras ganar los comicios en 1986 y gobernara el país hasta 1996. En estos gobiernos a diferencia de los anteriores habrá ciertos niveles de tolerancia en los que respecta la libertad de expresión y la participación de la oposición política en el escenario nacional.

El Partido Reformista se benefició de la división interna del PRD y con la posición del PLD de no aliarse con las distintas facciones del PRD y de otros partidos emergentes. Finalmente el Partido Reformista se mantuvo en el poder, bajo serias acusaciones de fraude y el presiente Joaquín Balaguer, se juramentó de manera constitucional como presidente de la República el 16 de agosto de 1990 por quinta vez y sin ningún tipo de oposición por parte de los partidos políticos, quienes de una forma u otra fueron testigo de la forma dudosa a la que asumió la más alta posición del país.²⁶

²⁶ Sin embargo, ni el PLD ni la comisión de cotejo y verificación de las actas de las mesas electorales, integrada a solicitud del PRD a través de la mediación del ex presidente Jimmy Carter, observador en el proceso pudieron mostrar pruebas o siguiera claros indicadores de fraudes en el conteo. En cuanto al abuso de poder no se precisaba demostrar nada. Hay el fraude era descarado. También el profesor Juan Bosch denunció compras masivas de carnets electorales y votos de militares. Al final el PLD dijo que había ganado los comicios por unos 6 mil votos sobre Balaguer, pero ni siguiera presentó un cuadro estadístico que sustentara su posición. Los mismo observadores internacionales, encabezado por Carter, y ciudadanos y ciudadanías dominicanos que indagaron sobre el particular, mantuvieron fuertes sospechas, casi certidumbre de que hubo manipulación del cómputos.

En las elecciones de 1994, la posición del Partido Reformista y del presidente Balaguer de mantenerse en poder sin importar las consecuencias no cambió, dichas elecciones fueron sumamente accidentadas, según las encuestas Gallup, la victoria del PRD en las elecciones de mayo era inminente. Peña Gómez quien era en esos momentos candidato presidencial de esa organización política, era considerado favorito para lograr la nodación presidencial, tras confirmarse que el proceso electoral estuvo plagado de irregularidades el PRD junto a una coalición de fuerza, impugnaron las elecciones provocando una situación política que hizo que el país se adentrara en un proceso de inestabilidad social y política producto de la crisis post-electoral y que finalmente se resolvió con la intervención de la OEA y el presidente de los Estados Unidos Bill Clinton.

La salida a la crisis electoral de 1994 fue un pacto entre las principales organizaciones políticas del país, dicho pacto denominado Pacto por la Democracia y producto del mismo²⁷ Balaguer se mantuvo en la dirección del Estado dominicano hasta 1996, años en que se celebran nuevos comicios presidenciales, en cambio se mantuvieron inamovibles los legisladores y autoridades municipales, los cuales tenía un mandato de cuatro años finalizando sus funciones en 1998. Finalmente el PLD aliado al Partido Reformista ganaron las elecciones en la segunda vuelta electoral. Esta coalición logró aportar elementos importantes a la consolidación del proceso democrático en República Dominicana. Para Jonathan Hartlyn la toma de posesión de Leonel Fernández en agosto de 1996 constituyó una nueva etapa en la transición política, pues suscitó nuevas esperanzas en la República Dominicana, ya que produjo una administración más institucionalizada y de esa forma un régimen de amplias apertura. Dado el deterioro de la democracia durante el régimen de Balaguer y el aumento de sus elementos neo-patrimoniales durante el período 1986-1996.

La transición política de 1978 puede ser comparada con la del 1996, si tomamos en cuenta la posición neo-patrimonial del presidente Balaguer y la posición del gobierno de los Estados Unidos, el contexto geopolítico internacional, la económica y sus objetivos políticos para que la democracia y las elecciones libres en el país fueran la manera más viable para la consolidación de la democracia. En cuanto a la posición de los militares al igual que en 1978,

²⁷ En este pacto político entre los principales partidos y líderes políticos del país se llegó a los siguientes términos 1) una reforma a la Constitución Dominicana , con una introducción de la Segunda Vuelta, que condicionaba a los candidatos presidencial y vicepresidencial a la obtención del de un 50 % de los votos más uno, para ganar las elecciones 2) la prohibición de la reelección presidencial consecutiva , 3) elecciones dentro aproximadamente dos años, 4) y un sistema de colegios electorales abiertos , 5) la convocación de elecciones el 16 de mayo de 1996

estaban sin una líder visible que los pudiera aglutinar para emprender cualquier acción en contra de la voluntad popular expresada en las urnas.

La característica de esta nueva transición política al igual que la del 1961, 1966 y 1978 será una desde arriba, negociada con garantías para el jefe del Estado que abandona el poder y la formulación de un pacto entre las principales organizaciones políticas del país y en 1996 la participación de una sociedad civil más efectiva y vigilante y una Constitución que le prohibía la reelección a cualquier futuro presidente. Con el ascenso del PLD al poder en 1996, es obvio que se escribe una nueva página en la historia política en la República Dominicana, a partir de este ascenso, la alterabilidad política no ha sido amenazada. Un gobierno que ha demostrado gran respeto por las libertades pública y gran respeto a la voluntad popular expresada en las urnas.

Conclusión

La transición democrática en la República Dominicana reúne sin lugar a dudas un universo de características que van desde el final de la dictadura hasta el proceso de institucionalización de la democracia. Sin embargo, hay que destacar que el tránsito hacia una calidad de la democracia, que se pensaba sucedería con la muerte de Trujillo, se vio truncada con la llegada al poder de un régimen de fuerza como el de Joaquín Balaguer (1966-1978). Este, consolidó el proyecto que llevaría a que los bienes propiedad de la tiranía a manos de la burguesía nacional y la creación de una clase media, claro, en detrimento de las clases bajas que auguraban participar de la repartición de las riquezas edificadas en más de 30 años de dictadura.

Debe destacarse que el resurgimiento de los partidos políticos y de la sociedad civil al finalizar los 12 años de Balaguer, y que diferentes sectores reivindicaran la democracia como principal bandera, fueron edificando las condiciones para la transición democrática en el país. Con ello, no dejamos de citar la historia traumática de los torneos electorales, hasta las celebradas en 1996, fecha en que fue celebrado el primer torneo sin cuestionamientos luego de un pacto entre los partidos políticos, la sociedad civil y los organismos internacionales.

Los tipos de transición que se llevaron a cabo en nuestro país desde 1961 hasta 1978 se pueden definir como transiciones desde arriba o transiciones entre las elites, (pactadas y negociadas) donde se excluye a los grupos populares y sectores de la izquierda dominicana.

La característica principal de estas transiciones fue la negociación entre las partes y en especial con el grupo que ostenta la administración del Estado y nuevo grupo que lo sustituye. En este tipo de negociaciones o pacto entre las elites se acordaron una distribución equitativa del poder al tiempo que se establece la no retaliación contra los funcionarios y militares envuelto en actos de terrorismo y actos de corrupción en la pasada administración.

El proceso de transición democrática que se inició en la República Dominicana, a partir de la caída de la dictadura de Rafael Leonida Trujillo Molina en 1961, tiene a diferencia de otros procesos de transición democrática en América Latina, la característica de darse en dos etapas. La primera que se inicia con el fin de la dictadura en 1961 hasta 1966, donde se crearon las condiciones para el estallido de una confrontación armada entre los grupos políticos que

aspiraban a dirigir el Estado y que finalmente produjo el primer ensayo democrático en el país, desde principio de siglo hasta el 1963, cuando el profesor Juan Bosch fue es electo presidente constitucional de la República.

No obstante los esfuerzos del gobierno democrático por mantenerse en el poder fue derrocado siete meses más tarde por un golpe de Estado cívico- militar que trajo como consecuencia la guerra civil en 1965 y la segunda intervención militar por parte de los Estados Unidos y esta a su vez la instauración en 1966 del gobierno autoritario del presidente Joaquín Balaguer, que se prolongara hasta 1978. La segunda etapa del proceso de transición democrática en la República Dominicana abarca el periodo de 1978 hasta 1982, cuando el Partido Revolucionario Dominicano gana las elecciones presidenciales, poniendo fin al gobierno autoritario del Dr. Joaquín Balaguer.

A diferencia de la primera etapa, esta nueva transición hacia la democracia fue el resultado de un proceso democrático. La caída del régimen autoritario se produjo en las urnas. Entonces, al ver esta realidad, se puede plantear que la sociedad dominicana pudo madurar lo suficiente para, con relación a la primera etapa de la transición, que se produjo con relevantes marcas de sangre, conducir el segundo proceso de transición sobre la base del voto popular expresado en las urnas. Dicho proceso legitima aun más la segunda transición, dado que aquí no fue el resultado de un grupo o sector determinado, sino la voluntad libérrima de los ciudadanos.

Referencias Bibliográficas

Artiles, L. (2005). Consideraciones sobre la historia del Estado dominicano entre la Pre-modernidad y la Modernidad. Revista Global Numero 2 y 4. Santo Domingo República Dominicana: Funglode.

Betances, E. (2009). La Iglesia Católica y la política del poder en America Latina: el caso dominicano en perspectiva comparada. República Dominicana: Funglode.

Brea, J. (1984). Introducción Al Proceso Electoral Dominicano. Santo Domingo. República Dominicana. Editora Taller. C. Por A.

Bosch, J. (1991). Crisis de la Democracia de América en la República Dominicana, Santo Domingo, República Dominicana: Editora Alfa & Omega.

Bosch, J. (1993). Dictadura con Respaldo Popular. Santo Domingo, República Dominicana: Editora Alfa & Omega.

Brugal, D. (1966). Tragédia en Santo Domingo. Santo Domingo, República Dominicana: Editora Del Caribe, C. por A.

Cruz, F. (2002). Historia de la República Dominicana, República Dominicana: Editora El Nuevo Diário, S.A

Cassa, R. (2001). Historia Social y Econômica de la República Dominicana, Santo Domingo. República Dominicana: Editora Alfa & Omega.

Cassa, R. (1991). Los Doce años de Contrarrevolución y Desarrollismo. Santo Domingo, República Dominicana: Editora Búho.

Campillo, G. (1986). Historia Electoral Dominicana 1848-1986. Santo Domingo, República Dominicana: Editora Corripio, C. Por. A.

Dahl A. R. (2002). La Poliarquía: Participación y oposición. Madrid. España: Tecnos.

Díaz, B. (1996). Trauma Electoral. Santo Domingo, República Dominicana: Editorial MOGRAF.

Faxas, L. (2007). El mito roto: Sistema político y movimiento popular en la República Dominicana, 1961-1990. México: Siglo XXI, Funglode y Flacso.

Fernández, L. y Gamarra, F. (2006). Democracia y Gobernabilidad, Departamento de Comunicación, Consejo Nacional de la Reforma del Estado (CONARE), República Dominicana.

Ferrera, A. (1985). Guerra Patria. Santo Domingo, Santo Domingo República Dominicana: Editorial del Nordeste.

Franco, F. (1992). Historia del Pueblo Dominicano. Santo Domingo, República Dominicana: Editora Taller, C. por A.

Guerrero, M. (1993). El golpe de Estado historia del derrocamiento de Juan Bosch. Santo Domingo: Editora Corripio.

Guerrero, M. (1999) Al Borde del Caos Historia Oculta de la Crisis Electoral de 1978. Santo Domingo. República Dominicana: Editora Corripio. C. x A.

Grullon, S. (2006). Historia Electoral Dominicana Siglo XIX. Santo Domingo, República Dominicana: Servicio Gráficos Tito.

Gomez, V. (1985). Las Causas de Dos Derrotas. Relatos de las principales razones por la que el Partido Reformista perdió las elecciones de 1978 y 1986. Santo Domingo República Dominicana.

Gleijeses, P. (1984). La Crisis Dominicana. México: Fondo de Cultura Económica, S. A.

Guillermo O Donell, Philippe C. Schmitter, Laurence Whitehead (1986). Transitions from authoritarian rule. Tentative conclusions about uncertain democracies. The Johns Hopkins University Press Baltimore and London.

Guillermo O Donell, Philippe C. Schmitter, y Laurence Whitehead (1986). Transitions from authoritarian rule. Southern Europe. The Johns Hopkins University Press Baltimore and London

Guillermo O Donell, Philippe C. Schmitter, Laurence Whitehead, (1986). Transitions from authoritarian rule.

Comparative Perspectives. The Johns Hopkins University Press Baltimore and London

Grimaldi, V. (2008). Golpe y Revolución. Santo Domingo, República Dominicana: Editora Búho.

Hartlyn, J. (2008). La lucha por la democracia política en la República Dominicana, Santo Domingo, República Dominicana: Fundode.

Justo. A. (2004). Partidos Políticos en la sociedad dominicana, 1844-2004. Santo Domingo, República Dominicana.: Editora Bubo.

Huntington, S (1994). La tercera ola. La democratización a finales del siglo XX. Buenos Aires, Argentina: Editorial ACME S.A.

Huntington, S (1991). The third Wave. Democratization in the late twentieth century. The Julián J. Rothbaum Distinguished Lecture Series.

Jorge, S. (2003). Guerra, Revolución y Paz. Santo Domingo, República Dominicana: Editora Corripio.

Ramírez, B. (1997). El Fantasma del Fraude Estudio sobre los procesos electorales en la República Dominicana. Santo Domingo República Dominicana: Editora Dialoga.

Espinal, R. (1987). Autoritarismo y democracia en La política dominicana. San José Costa, Rica. Editorial universitaria de Centro americana EDUCA.

Latorre, E. (1979). Política Dominicana Contemporánea. Santo Domingo, República Dominicana: Instituto Tecnológico de Santo Domingo

Livio, V. (1999). Los Partidos Políticos En La República Dominicana. Santo Domingo, República Dominicana: Editora Dialogo.

Lozano, W. (2002). Después de los caudillos. Santo Domingo, República Dominicana: Editora La trinitaria.

Lozano, W. (1985). El reformismo dependiente. Santo Domingo, República Dominicana: Editora Taller.

Lowenthal, F. (1977). El desatino Americano República Dominicana. Editora Santo Domingo S.A.

La Sociedad Civil Dominicana Contribución a su Historia. 2010. Santo Domingo, República Dominicana: Editora Búho. C por A.

Magallon, M. (2003). La Democracia En América Latina. México, D.F: Editorial Plaza Valdez.

Moya, F. (2008). Historia contemporánea de la República Dominicana. Fondo de Cultura Económica, México, D. F.

Moya, F. (1999). Manual de Historia Dominicana. Santo Domingo, República Dominicana: Editora Corripio, C. por A.

Mariñez, P. (1994). Democracia y Proceso Electorales en República Dominicana. Santo Domingo República Dominicana: Editora Alfa y Omega.

Moreno, N. (1984). El Estado Dominicano Origen, Evolución y su Forma Actual 1844- 1984. Santo Domingo República Dominica: Editora Siglo XIX, S. A.

Latorre, E. (1979). Política Dominicana Contemporánea. Santo Domingo, República Dominicana. Instituto Tecnológico de Santo Domingo.

Lockward, Á. (2004). Teoría Política: Comentando los Autores. Santo Domingo, República Dominicana: Editora Centenaria. S. A.

Lluberes, A. (1998) Breve Historia de La Iglesia Dominicana 1493- 1997. Santo Domingo, República Dominicana: Editora Amigo del Hogar.

Oviedo, J. & Espinal R. (1986). Democracia y proyecto socialdemócrata en República Dominicana. Santo Domingo, República Dominicana: Editora Taller.

Peña Gomez, J. (2002) Los Liberales Americanos y la Revolución Dominicana. Santo Domingo, República Dominicana: Editora Universal.

Polanco, J. (1999). Los partidos políticos en la República Dominicana: Actividad electoral y desarrollo organizativo. Santo Domingo, República Dominicana: Editora Centenario.

Schmtter, Philips C. (2010). La experiencia de la integración europea y el potencial para la integración en otra región Foro internacional, ISSN 0185-013X, N°. 201-202,

Vega, B. (1999). La Segunda Guerra Fría: La ley y Orden en las Relaciones de los Estados Unidos con el Caribe. Santo Domingo República Dominicana: Editora Mediavite.

Vega, B. (2004). Como Los Americanos Ayudaron A Colocar A Balaguer En el Poder en 1966, República Dominicana: Editora Amigo del Hogar.

Wiarda, H. (1969) the Dominican Republic. Nation in Transition. Published in the United States of America by Frederick A. Praeger, Inc, Publishers.